

No.53
Edición

El desnudo de la pandemia

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se estima que la pobreza continúe en aumento para Colombia, con 5,1 puntos porcentuales este año.

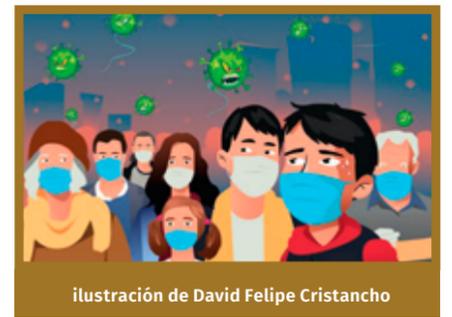


ilustración de David Felipe Crispancho

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Rectoría Bogotá - Presencial

DATEÉATE

al minuto

ISSN 2619-2705

25
años

Bogotá, Colombia, **Septiembre – Octubre** 2020 – Edición No.53



Póngale la cura a las fake news

Por: Paula Beltrán. Periodista RIZOMA

Fotografía de Dairo Castañeda

Replantearse la labor periodística ha sido uno de los retos que ha traído el COVID-19 por cuenta del exceso de información o de fake news que circula en las redes sociales. Una investigación realizada por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO Bogotá – Presencial, sobre este fenómeno propone alternativas educativas para el ejercicio periodístico.

**RECTOR GENERAL**

P. Harold Castilla Devoz, CJM.

RECTOR SEDE PRINCIPAL

Jefferson Enrique Arias Gómez.

DECANA FACULTAD CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Eliana Herrera Huérfano.

DIRECTORA DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL - PERIODISMO

Catalina Campuzano Rodríguez.

COMITÉ EDITORIAL DE SEDEEliana Herrera Huérfano,
Catalina Campuzano Rodríguez,
Juan Alejandro Lopera, Juan Simón Cancino y
Sonia Torres Quiroga.**DIRECCIÓN GENERAL**

Sonia Torres Quiroga y Simón Cancino.

DIAGRAMACIÓNWilmer Camilo Bolívar Contreras
Inhouse F.C.**ILUSTRACIÓN**

Beto Barreto, David Felipe Cristancho Ochoa

FOTOGRAFÍASDiego Acero, Sergio Leonardo Parra, Ana
María Bogotá, Daniela Serrano, Adriana
Estefanía Espinosa, Valentina Rodríguez,
David Forero, Eddy José Morera, Juan Carlos
Silva, Dairo Castañeda y Esteban Romero es-
tudiantes de la asignatura Reportería Gráfica**TEXTOS**Yeny Tatiana Rodríguez, María Fernanda
Rodríguez, Cristian Alexis Vega Canasteros,
Daniel Rojas Chía, Paula Beltrán, Juan Manuel
Rodríguez, Gustavo Montes Arias, Cristian
Felipe Lesmes Sopó, July Marcela Morales
Franco, Oscar Rico, Luisa Pérez.**EDICIÓN**

Sonia Torres Quiroga y Simón Cancino

CORRECCIÓN DE ESTILO

Alberto Mercado

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Inhouse FCC.

CONCEPTO GRÁFICO E IMPRESIÓN

Buenos y Creativos.

*Los artículos aquí consignados son responsabili-
dad de cada uno de los redactores*Pertenece a la Red Colombiana de Periodismo
UniversitarioUna publicación de UNIMINUTO Bogotá - Presencial
Edición No. 53.<http://www.uniminutoradio.com.co/dateate>Para mayor información escribir a:
smtorres@uniminuto.edu
dateateweb@gmail.com

Periodismo con P de pandemia y calidad con C de Covid

El primer caso de Covid-19 se presentó en Colombia el 6 de marzo de 2020. Era una mujer de 19 años que venía de Milán, Italia. El Ministerio de Salud anunció la noticia a través del Boletín de Prensa No 050 de 2020: "La ciudadana, procedente de Milán, Italia, presentó síntomas y acudió a los servicios de salud donde se le tomaron las muestras para el análisis respectivo. Ante esto, el Instituto Nacional de Salud confirmó resultados positivos a las pruebas", según decía el comunicado, en la siempre ascética jerga de los comunicados oficiales.

De inmediato los medios de comunicación iniciaron un frenesí informativo con pocos antecedentes en el país, atrapados en el minuto a minuto del avance del virus. En paralelo, los colombianos estaban a la expectativa de lo que anunciaba el gobierno, un raudal de medidas inéditas y abstrusas, muchas de ellas.

Cuando se supo del SARS-CoV-2 en Colombia, apenas algunos expertos entendían la magnitud del virus, en tanto que los medios de comunicación, con sus extras intimidantes, se desbocaron en información, acudiendo como referente de sus narrativas a los estragos que la pandemia empezaba a causar en otras latitudes. Y como despertando de un sueño anodino, con el paso de los días, los ciudadanos empezaron a entender que la pandemia afectaría su salud física y mental, así como la economía, el orden público, la forma de trabajar y de interactuar con los otros.

Y así como la vida cambió para las audiencias, lo propio ocurrió con las agendas de los medios: lavado frecuente de manos, uso adecuado del tapabocas, distanciamiento social, confinamiento, (primero obligatorio y luego voluntario), clases virtuales, trabajo remoto, se incorporaron al lenguaje de la vida de todos los días. La confusión, como en una de esas novelas de Kafka, donde el sujeto no sabe si es el perseguido o el que persigue, sin la menor idea de a dónde ir, de repente fue mayor: un torrente de decretos con fuerza de leyes extraordinarias, parágrafos, incisos, acá-pites, a veces unos contradictorios de los otros, empezaron a gobernar aquello que con la fuerza inquisitiva de los eufemismos tomó el nombre de nueva normalidad.

Fue así como llegó el denominado periodismo de servicio, como si acaso hubiera otros, enfocado al cuidado y al servicio de la comunidad, porque ahora era ineludible la importancia de desglosar la información a fin de explicarles a las audiencias. Los medios de comunicación, aquellos pertenecientes a la gran prensa industrial, así como los medios universitarios, incorporaron en sus agendas información diaria alrededor del COVID-19. Al conteo de muertos y de contagiados, que nos familiarizó con una aritmética del dolor, se sumaron las implicaciones que la pandemia trajo consigo, incluyendo cuarentenas, aislamientos, problemáticas de bioseguridad con el personal médico, y un interminable etcétera.

Sin duda, hizo falta más prevención a la hora de transmitir. Después de la expansión del virus, los medios entendieron la importancia de la autoprotección y de la necesidad de informar a partir de temas específicos, en la idea que la gente tomara buenas decisiones, porque como en pocas circunstancias, la vida de la gente bien podría depender de la potabilidad de la información que recibiera, que no era cosa distinta a promover la prevención para que la ciudadanía se enterara de cómo protegerse ante el Covid-19.

Aunque las dinámicas de hacer periodismo cambiaron por cuenta de la pandemia, nunca se dejó de informar. Los periodistas trabajaban confinados desde sus casas haciendo uso de herramientas y redes digitales como WhatsApp, Facebook y Twitter, las ruedas de prensa se realizaron a través de Skype u otras plataformas y, aún en las situaciones más adversas, no se ha dejado de hacer periodismo, incluyendo Datéate.

Así como los medios tradicionales se han tenido que adaptar a las nuevas dinámicas del país por cuenta de la pandemia para informar, por ejemplo, transmitir desde las casas, acoplar un set en el domicilio, etc., los medios universitarios también han hecho lo propio, por eso, siguiendo la lógica del aislamiento obligatorio decretado por el gobierno, los periódicos impresos tuvieron que abrir paso a medios digitales y páginas web, y las redes sociales se convirtieron en aliados del periodismo universitario, hecho desde los hogares de profesores y estudiantes.

Por esa razón, Datéate seguirá generando contenidos a través de la página web, en tanto que el impreso será publicado en formato digital por diferentes plataformas. De esta manera no dejará de ser el laboratorio periodístico que lo ha caracterizado, con la consciencia plena, que, en circunstancias como las derivadas por esta crisis mundial, las sociedades necesitan información confiable, tal vez la lección más contundente, que al menos a los trabajadores de medios, nos ha dejado, vaya los eufemismos, esta nueva realidad, donde periodismo se escribe con P de pandemia, y calidad con C de Covid.

Fake News en cuarentena:

La bola de nieve de la falsedad

Por: **Yeny Tatiana Rodríguez. 4to semestre**

El pasado 20 de marzo es un día que quedará en la memoria de los bogotanos, pues en esta fecha fue anunciado el inicio de un simulacro contra el Covid-19 con la finalidad de estar preparados ante una eventual medida más estricta. No obstante, esa eventualidad llegó antes de lo esperado pues, lo que desde un inicio fue planteado como una simple medida preventiva, no tardó en convertirse en una política de Estado que sigue estando vigente. Parece ser que nadie estaba listo para el caos que se avecinaba.

Lo cierto es que, si bien es muy probable que el COVID-19 representa uno de los peligros más grandes en estos difíciles tiempos en los que nos vemos inmersos, no es el único problema con el que se ha de lidiar. Lo concerniente en este caso en particular es ahondar justamente en una de estas problemáticas que, si bien no tienen una relación directa con el virus a per se, sí están ligadas a todo el caos producto de la pandemia y, además, parece que ayuda a prolongarlo: *las fake news*.

En 1960, Linus Pauling, un hombre de ciencia que durante su extensa trayectoria obtuvo varios premios Nobel en diversas disciplinas, postuló una teoría según la cual, sólo bastaba ingerir una dosis diaria de Vitamina C para prevenir cualquier tipo de resfriado. La cuestión es que, al ser una eminencia en el campo de las ciencias aplicadas, Pauling parecía decir algo fidedigno y esto, suponía todo un descubrimiento. Sin embargo, la comunidad científica no tardó en desmentir este postulado al percatarse que los estudios realizados por Linus sólo representaban un porcentaje mínimo. Sin embargo, Linus, con-

vencido de su estudio, prefirió seguir afirmando públicamente las supuestas bondades que traía consigo consumir vitamina C, algo que, aún hoy en día sigue representando una creencia popular a pesar de no tener ningún respaldo científico.

Y así como Linus continuó otorgando una visibilidad pública a su elixir milagroso, las redes sociales, en tiempos de cuarentena, se han dedicado a ofrecer otras clases de remedios prodigiosos para la prevención (y en algunos casos, cura) del Covid-19. No obstante, el problema no radica en la creación y distribución de mencionadas *fake news*, porque, a fin de cuentas estas siempre han existido; sino que, la verdadera contrariedad radica en la aceptación que estas tuvieron por parte de sus espectadores.

Para ejemplificar lo indicado se encuentra Buenaventura, ciudad en donde cientos de personas decidieron ignorar las medidas de confinamiento creyendo que encontrarían la cura al Coronavirus. Pues al parecer, diversos mensajes enviados a modo de cadena se hicieron virales en esa zona del país, estos aseguraban que la cura para el Coronavirus era “darse un baño en el mar”, y no solo se mencionaba como la cura de esta epidemia, sino que, además, aseguraba que el agua salada era el mejor antídoto para evitar el contagio a futuro., provocando así que cientos de personas, entre ellas adultos y niños de distintas edades, hicieran caso omiso al aislamiento obligatorio y salieran corriendo a darse un “baño de mar”.

Sin embargo, las *fake news* no solo afectan a poblaciones numerosas, sino que también pueden tener repercusiones negativas (e incluso fatales) a nivel individual, como lo fue el caso publicado en El diario *South China Morning Post*, en el cual se relata la historia de una joven que tuvo que recibir tratamiento hospitalario porque

su garganta se inflamó después de consumir 1,5 kg de ajo crudo, y todo por múltiples publicaciones almacenadas en la red social *Facebook*, que afirmaban que el consumo del ajo prevenía infecciones y síntomas del Covid-19.

O para traer a colación el ejemplo más sonado, se encuentra al presidente Trump, quien sugiere inyectar desinfectante y luz a enfermos de la Covid-19 para matar al virus. Comentario que, aun siendo desmentido por profesionales de la salud, horas después de su publicación, tuvo la suficiente fuerza para que varios estadounidenses consumieran este producto y fue así como, por aproximadamente tres días, los sistemas de emergencia de Estados Unidos estuvieron recibiendo miles de llamadas por intoxicación. Así fue como en el estado de Maryland se registraron más de 100 llamadas de personas que tomaron desinfectante como método para combatir el coronavirus, pero lo único que obtuvieron fue problemas de salud.

Todas estas situaciones demuestran que las *fake news* (y en especial las que se encuentran enfocadas hacia remedios milagrosos) se han expandido con gran fuerza durante la época del confinamiento, y si bien, como se mencionó en párrafos anteriores, estas siempre han existido, es necesario traer a colación el significativo cambio que han tenido en cuanto a la aceptación del público se refiere. Puesto que, en un periodo de tiempo diferente, aquellos remedios habrían sido cuestionados antes de ser llevados a cabo por tan numerosos grupos de personas. Sin embargo, con la actual crisis y aunada a ella, con el miedo y pánico colectivo que se ha generado, los espectadores han optado por tomar cualquier solución (aun por ridícula que pueda sonar) con tal de sobrevivir a este virus.



El desnudo de la pandemia

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se estima que la pobreza continúe en aumento para Colombia, con 5,1 puntos porcentuales este año.



Fotografía de Adriana Estefanía Espinosa

Por: **María Fernanda Rodríguez. Graduanda**

La pandemia, más allá de ser uno de los fenómenos más fuertes sucedidos en los últimos años, en términos sociales, económicos, políticos y de salud, ha dejado al descubierto la rutina de afán en la que vivíamos los colombianos a diario. A partir de ese cambio, comparable a que nos pusieran una pared en medio de una carrera de alta velocidad, empezaron a quedar en evidencia muchas situaciones que en nuestro afán diario no veíamos.

La desigualdad, una de las problemáticas más fuertes en nuestro país, sin duda quedó más expuesta que nunca. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se estima que la pobreza continúe en aumento para Colombia, con 5,1 puntos porcentuales este año. Esta problemática afecta a sectores como el educativo y la complejidad en el acceso a la información. Estas circunstancias extraordinarias terminan sirviendo de experimento para analizar cómo está la sociedad en lo político y lo social.

Para analizar esa transformación social, cultural y política, a partir de la pandemia, está Betty Martínez Ojeda, antropóloga de la Universidad

Nacional de Colombia, con una maestría en antropología en la Universidad de los Andes, una maestría en filosofía en la Universidad Javeriana, doctora en antropología de la Universidad Complutense de Madrid, se ha dedicado a la investigación de campo y, además, ha sido docente durante 29 años en distintas universidades de Bogotá.

¿Cuáles han sido las repercusiones políticas y sociales que ha dejado la pandemia?

Betty Martínez: Afortunadamente dentro de lo muy difícil que ha resultado este tiempo, yo creo que casi todo el mundo ha podido sentarse en algún momento a reflexionar profundamente sobre esto que nos ha sucedido. Creo que ninguno, ni en las peores pesadillas, pensábamos algo así, pero como digo en mis clases, de todas estas experiencias negativas, desde el origen de nuestra especie, en el proceso evolutivo, se ha podido sacar partido y la humanidad ha podido superarlas de una manera absolutamente extraordinaria. El asunto es que hay un cruce de muchas situaciones, es decir, la pandemia, para la cual nadie estaba preparado, ni nadie tenía un plan; es más, yo creo que a muchos de nosotros nos sorprende reconocer algo que los científicos

sociales en el siglo XX venían diciendo y es que la ciencia moderna realmente fue una gran ficción, que sus alcances no son como los que se creyeron y que nos vendieron.

Por un lado, está la pandemia con todas las implicaciones que tiene frente a la salud, a la vida, el miedo de perder a los seres queridos, esa sensación de miedo tan íntima y fuerte que paraliza, que de alguna manera nos vuelve poco frágiles frente al contexto social y esa necesidad que tenemos de separarnos físicamente, socialmente, de recluarnos. En las ciencias sociales eso tiene implicaciones frente al mundo social y político. Socialmente estamos notando algo que posiblemente no sea producto de la pandemia, sino que, como alguien dijo por ahí, las pandemias desnudan lo social y lo subjetivo también. Me parece que están saliendo a la luz unas inconsistencias sociales, políticas y culturales, que se han venido dando a través del tiempo en nuestro país y en el planeta. Si nos remitimos a Colombia, esto de lo que hemos hablado y teorizado, estaba produciendo más daño, rupturas, anomias sociales mucho más de lo que creíamos. Ver a las personas a las que los periodistas les preguntan por qué no se ponen bien el tapabocas y respuestas como "a usted qué le importa" o "porque se me da la gana", son una bofetada en

la cara a las ciencias sociales que promovieron la educación en la cultura, la búsqueda de alteridad, la búsqueda de empatía, de consideración de los otros, de ponerse en los zapatos de los otros, de pensar en lo colectivo, de la noción de lo comunitario, del otro como yo mismo. Como decía Paul Ricoeur, por un lado, está ese efecto social tan crítico que ha desnudado la pandemia, es decir, no hay esa educación para asumir con respeto a los demás, a los otros como si fuéramos parte de un mismo colectivo. Por otro lado, está el asunto político, y quisiera mencionar este efecto que está teniendo en nuestro mundo político, porque son áreas inseparables: no podemos hablar de lo social, de lo político, de lo económico y lo subjetivo separadamente. Lo que estamos viendo es un poco escalofriante, es decir, se suma la preocupación que tiene la gente por la pandemia, es un estado personal de angustia, de ver cómo se incrementan los asesinatos, las masacres, las muertes de jóvenes que nos han dolido, que nos rompe el alma y que, además, estamos encerrados.

Aquello que hemos estado acostumbrados a hablarlo personalmente con otras personas, directa e intersubjetivamente, estamos aquí, confinados, viendo pasar un mundo resquebrajado por la tragedia. Observo que es una forma de aprovechamiento de poderes, de manipulación, de discursos, de narrativas sobre algo que produce temor, pero que no es el fondo total del terror. Pienso que, sobre todo en nuestro país, además de las numerosas muertes por la pandemia, hay una especie de silencio muy preocupante, muy angustiante y doloroso.

A partir de lo que menciona, ¿cree que va a haber un cambio positivo o una evolución de alguna forma en la cultura?

B.M: Una cosa es lo que sueño y otra lo que creo que va a suceder. Creo que deberíamos aprender de esta experiencia, que es única, que se da cada más o menos 100 años, y es una experiencia tan única que debería realmente hacernos cambiar un poco el rumbo, al menos 180 grados por lo menos, ponernos al otro lado de como veníamos mirando el mundo, porque cada día uno aprende, pequeñas y grandes cosas.

Hay ese aprovechamiento de una situación de indefensión de todo el mundo, para sacar partido de estos temas tan terribles que nos pasan, pero podríamos sacar provecho de eso, mirar realmente qué estamos haciendo, cómo hemos asumido nuestros compromisos políticos, qué es lo que hacemos como país, qué es lo que pensamos, cómo deben ser nuestros gobernantes y nuestra participación política. Por otro lado, debemos aprender de las pequeñas cosas. Creo que todo el mundo se empezó a dar cuenta que vivíamos en un mundo de artefacto, deseando cosas como si fueran las necesidades más sentidas, basadas en adquisiciones de objetos. La vida nos obligó a reevaluarnos, a comprender que necesitamos tan poco para vivir.

No quiere decir que una vida simple, sencilla y restringida no sea una vida rica en producción, en análisis, en participación, etcétera. Creo que si no aprovechamos este momento que se nos está mostrando en la cara, que estábamos equivocados, que lo más importante estaba en la tie-

rra, en lo simple de la tierra, en el cultivo, en esos alimentos que nos están sosteniendo en este momento, en las cosas simples. Si continuamos con esa carrera impresionante y decadente que nos impone el sistema económico de mercado, si seguimos irrefrenablemente en ese camino, estamos en peligro como especie y como planeta. De alguna manera hay que hacer un alto, no creo que alguien hubiese puesto esta tragedia tan horrible como para que digan que tenemos que aprender. No, pienso que estas cosas, como lo hemos hecho muchas veces en nuestra historia evolutiva, nos obligan a hacer un alto y pensar.

Hace dos millones de años, más o menos, a un ancestro nuestro, el Pitecántropo Erectus, cualquier día empezó a bajarle la temperatura de forma increíble, y ya casi en la extinción sacó de donde no se sabe la idea de que las cuevas le podían ayudar y que allí podía confinarse, como estamos confinados ahora, sacar a los osos y al resto de especies que las ocupaban y entrar allí. Luego pudo domesticar el fuego, y por eso creo que nosotros saldremos de esto; no es una mirada nefasta y apocalíptica, aunque creo que esto nos debe dar el empuje para virar: creo que toca girar en ese camino, y los jóvenes, en general, tienen la posibilidad de ayudar en ese proceso, de conseguir por lo menos un futuro mejor, sino en un tiempo cercano, si a mediano y a largo plazo.

¿Cómo considera que será la nueva normalidad en Colombia? y ¿Cómo será recuperar los lazos sociales afectados a partir de concebir al otro como enemigo?

B.M: Yo pienso que cuando una sociedad y una cultura han aprendido y se han construido bajo ciertas matrices de sociabilidad, de respeto por el otro, de la búsqueda permanente de alteridad, de empatía con unos mínimos de respeto y de afecto por el otro, así no sea parte de mi familia, creo que la separación física de dos tampoco es un quiebre enorme, porque se sabe que hay

una razón de peso por la cual hay que mantenerla. Todos necesitamos abrazos, contacto físico; añoramos abrazar a nuestros seres queridos, sabiendo que muchas veces no abrazarlos implica cuidarlos, amarlos, respetarlos, eso no implica que haya una ruptura cultural, ni de patrones, ni de matrices. Yo veo que, de alguna manera, una sociedad que no tiene un desarrollo tan fuerte de esos lazos, de esa capacidad de mirarse dentro de un colectivo al cual pertenecer, la pandemia genera unas rupturas enormes, como tú dices, un pánico por el otro, sumado a que muchas de esas noticias que vemos por los medios convencionales, agudiza esa sensación, la generaliza y la amplifica: que aumentan los índices de inseguridad, que el otro es peligroso, que el extranjero que anda por ahí, todo esto hace que la gente entre en un pánico tremendo. Sí hay inseguridad, pero aquellos que manejan las narrativas, los discursos, etcétera, lo hicieran bien, acorde a las necesidades de la sociedad en una pandemia, porque la gente requiere seguridad, la tranquilidad que tampoco está todo perdido. Si el Estado pudiera proveer de mínimos vitales a las personas, que lo podría hacer. Un Estado debe estar preparado para esas cosas, y eso mejoraría un poco la situación.

Por lo menos las personas no entrarían en esos estados de pánico, que hace que se pierda todo marco normativo, porque cuando los marcos éticos y axiológicos no son fuertes, cómo se puede pedir que no existan estas problemáticas tan agudas. Pienso que de alguna manera los lazos que de verdad eran muy fuertes, que son muchos y todo el mundo los tiene, nunca se rompieron. Puede que estemos hablando a distancia y, sin embargo, uno construye esos vínculos, porque las distancias en el humano, que tiene un pensamiento simbólico, no existen; precisamente porque somos simbólicos podemos estar en el mismo tiempo, en el mismo lugar simbólicamente, y para nosotros es una realidad, es el mundo de la vida, como decía Jürgen Habermas.



Fotografía de Adriana Estefanía Espinosa

¿Crear o no crear?

He ahí el dilema...

La tecnología es cómplice del afloramiento del sector cultural y del área de la invención tecnológica, provocado por la necesidad humana de no sentirse aislado por las medidas sanitarias y el surgimiento de autoritarismos en muchas zonas del mundo.



Fotografía de Ana Maria Bogotá

Por: Cristian Alexis Vega Canasteros. Graduando

Cuando recién empezaba este año, nadie sospechaba que un virus sería capaz de paralizar a todo el planeta, y de mantenerlo en la constante zozobra en la que vive. Durante los últimos meses, el coronavirus ha generado una disputa entre los expertos del área sanitaria que creen firmemente que la humanidad podrá soportar mucho más tiempo aislada y refugiada en sus hogares (a pesar de los comprobados efectos que esto tiene en la salud mental de las personas). Por su parte, los pragmáticos en el poder piensan cómo volver a acelerar el desarrollo de sus países sin que esto traiga un elevado contagio y de defunciones a causa de esta enfermedad. En menor medida, están los *conspiranoicos* que afirman que todo esto hace parte de un engranaje maquiavélico para frenar la globalidad y retroceder a la humanidad a tiempos oscuros.

Mientras estos sectores siguen en la polémica sobre cómo se deberán acomodar los casi ocho mil

millones de habitantes de este cuerpo planetario después de que se levante la declaratoria mundial de emergencia causada por esta pandemia, los artistas y creadores no han puesto en pausa sus proyectos, aunque esto implique dar un vuelco a sus actividades y prescindir momentáneamente de la calidez del público presente para cambiarlo por plataformas virtuales como escenario seguro para su arte.

En estos tiempos tormentosos, la creatividad ha aflorado de manera sorprendente: de los grandes conciertos con aforo completo pasamos a sesiones íntimas y a video presentaciones premium; de las salas de cine al retorno de los auto cines y a la intromisión de las plataformas digitales como Netflix, Prime Video y la recién llegada Disney Plus; de las salas de teatro a la experimentación visual; de las galerías de arte a la realidad virtual. Sin duda, la tecnología es cómplice de este afloramiento del sector cultural y del área de la invención tecnológica, provocado por la necesidad humana de no sentirse aislado por las medidas sanitarias y el surgimiento de autoritarismos en muchas zonas

del mundo, y, ante todo, la necesidad de mantener la alegría, la esperanza y de aprovechar el tiempo que ha quedado libre luego de la suspensión de facto de la vida cotidiana como la conocíamos.

Más allá de la afloración momentánea de estas tendencias culturales que, en cierto modo, han ayudado a paliar la ansiedad y desesperación de las personas ante un porvenir cada vez más incierto y tormentoso, ¿cuál será el futuro de esta industria en medio de una posible sociedad distópica y cuál será el rol de los artistas y creadores latinoamericanos?

DATÉATE indagó estos posibles escenarios, de la mano del periodista y docente de UNIMINUTO Bogotá – Presencial, Noe Pernía, experto en temas de comunicación y mercadeo, que ha apoyado la formación de nuevos emprendimientos en el campo comunicacional.

Él asegura que los artistas no han sido ajenos a esta incertidumbre que afecta a toda la humanidad, dada la afectación que las medidas de control del virus han traído sobre las actividades cultura-

les y de entretenimiento, pero está convencido que esta etapa conllevará a la transformación de este sector con miras a lo que será la poscontemporaneidad: *“Toda situación de crisis históricamente ha puesto a prueba a los sectores creativos, en cualquier época y en cualquier cultura. Platón odiaba la escritura porque a su juicio impedía el movimiento del logos, de la dialéctica conversacional que era el mecanismo que los filósofos ponían en práctica para llegar al conocimiento de la verdad. Pero gracias a la escritura nosotros hoy, por ejemplo, podemos leer La Ilíada y la Odisea, las tragedias griegas, el derecho romano y todo el pensamiento de la antigüedad clásica que fundó eso que hoy conocemos como “Occidente”. Siglos después, la aparición de la imprenta en Europa desacralizó el texto que antes era un aparato de lujo, de culto y ritual, aseQUIBLE solo para los señores; se vulgarizó la lectura y en el siglo XVI la plebe compraba novelas y poemarios por montones, mientras los sectores más conservadores seguían creyendo que el libro acabaría con el intelecto. El Renacimiento y el Barroco Español inventaron la novela en castellano que aún hoy nos deslumbra. Lo mismo ocurre con el ecosistema digital: la pandemia abrió la caja de pandora del paroxismo y la lujuria tecnócratas, fortaleció la industria de los bulos y aceleró la reconfiguración del mundo laboral con sus efectos nocivos sobre el desempleo, pero las aguas volverán a su cauce y las sociedades gestionarán sus propios equilibrios”, afirma Pernía.*

La duda de este académico y reportero, con amplio bagaje en el campo comunicacional en América Latina y Europa, es saber cómo los países hispanoamericanos, cuya mayoría venían afrontando una crisis aguda antes de la pandemia, podrán brindar las herramientas para la recuperación del arte, la cultura y la invención, así como de otros sectores económicos y sociales: *“el problema acuciante para las industrias creativas en Iberoamérica no es ni siquiera la pandemia sino la brecha digital, el acceso al conocimiento y a los bienes intangibles de la cultura que consagran la UNESCO y el Foro Mundial de la Sociedad de la Información desde hace más de dos décadas. La pandemia, a mi juicio, pone en el horizonte una pregunta de la que todos los días tratamos de hallar la respuesta: ¿qué estrategias tenemos que diseñar para darnos un piso en ese futuro que ya hoy es presente?”.*

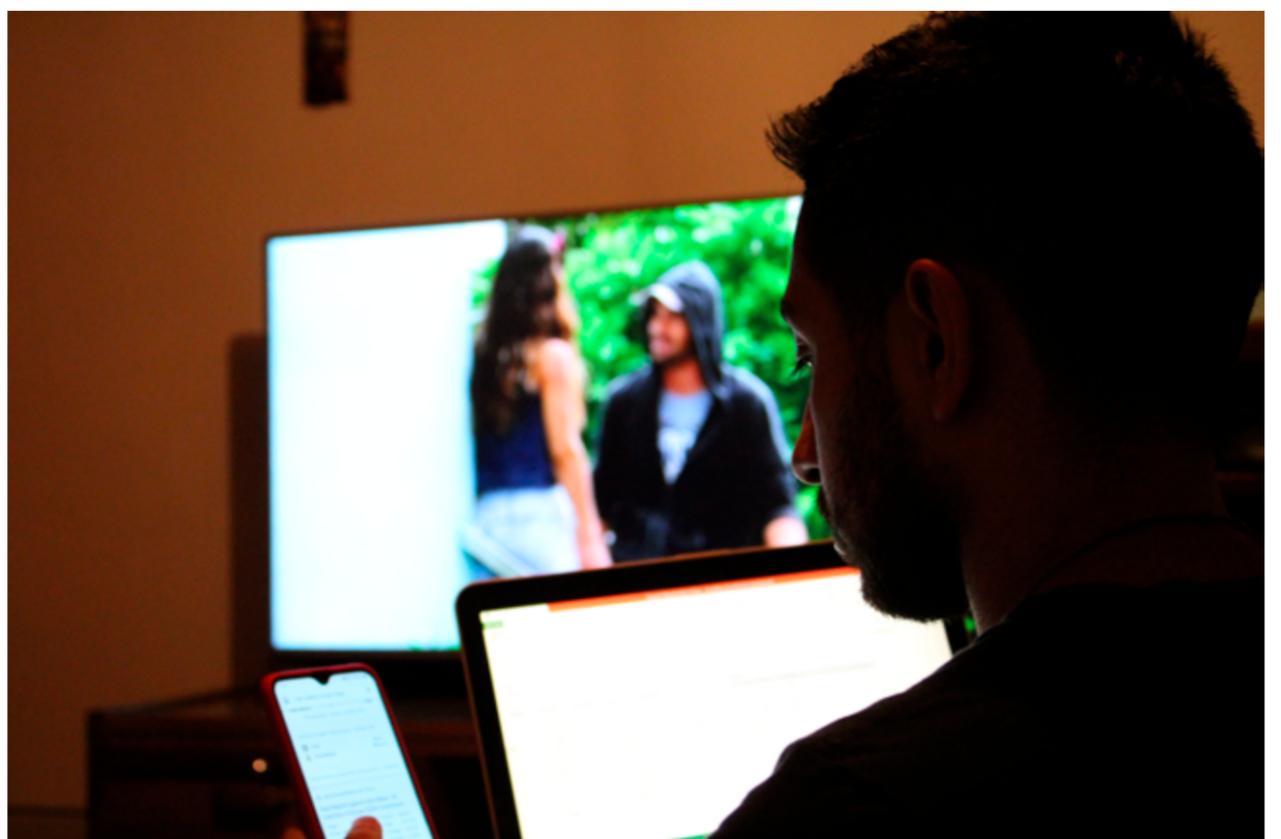
El académico venezolano considera que la recuperación latinoamericana, más allá de los escenarios culturales, dependerá de cómo desde la academia se pueda formar una nueva generación de personas que ante todo sean autocríticos y puedan vislumbrar la funcionalidad de la comunicación, para aportar en mejorar la calidad de vida de las personas, y para que no se atene a los engranajes de poder ni invisibilicen todo lo que no esté acorde a dichas estrategias del control y del poder: *“La recuperación es posible solo con impacto social, y este solo existe si es parametrizable, si se lo puede calibrar, es una de las tareas imprescindibles de las ciencias sociales para discernir la eficacia de un fenómeno, y esto lo tienen más claro en las universidades anglosajonas que en las nuestras de la América hispana (...) Y esto nos involucra como universitarios, porque una de las discusiones pendientes que tenemos en la academia es la realidad del impacto social, que ha sumado tantísimos heraldos en las redes de la educación superior. (...) Pocos se dan cuenta de que la ausencia de autocrítica es uno de los motivos de la crisis de*

las ciencias sociales que desde hace años nos interpela por nuestra incapacidad para dar respuesta a las urgencias ciudadanas, porque en algunos círculos hay gente que ha asimilado que ciencia es igual a ideología y allí es cuando el discurso sustituye a la medición, palabra esta última que en algunas tribus docentes del mundo hispano se la señala de herética por neoliberal. Por esa razón, muchos consideran que medir el impacto social es un exabrupto.” Este comunicador enfatiza respecto al silencio que se ha generado sobre cómo la autocrítica desde las ciencias sociales ha llegado a tal punto de satanización a favor de principios de supresión de la discrepancia y la libre opinión.

Respecto al enfoque que deberá tener la industria creativa y cultural en América Latina, Pernía ratifica que debe virar hacia el componente social, enfocándose en aportar a la sociedad sin sacrificar la sostenibilidad ni la viabilidad económica de estos proyectos: *“El futuro de las industrias culturales no depende de la pandemia sino de nuestro proyecto de educación superior. Creo que el núcleo del problema no es el covid-19, este trance de salud pública ha quitado velos y continuará derribando fachadas por una razón muy sencilla de entender, la economía se estrecha y el dinero, que siempre es cobarde y huye al más mínimo vestigio de conflicto, se está haciendo cada día más escaso y difícil de ganar. La pregunta antes que todo debería ser esta: ¿Cómo enseñamos a nuestros estudiantes, a nuestros jóvenes, a crear estrategias que sin salirse de las industrias culturales también apunten a un horizonte de sustentabilidad, de arancelización, sin sentirse mal porque están ganando el dinero con el que pueden pagar el alquiler, las pólizas médicas y comprarles comida a sus familias? A mis alumnos les enseño que el cambio social, como dijo Juan Pablo II en 1986, comienza por ti mismo, desde tu casa. Si tú eres capaz de poner a prueba tus talentos y diseñar un producto creativo que aporte a la sociedad y te ayude a poner el pan sobre la mesa, desde ese mismo instante te conviertes en agente de cambio”.* Pernía define como modelo de éxito

la labor que el Minuto de Dios realiza por más de 60 años, de la mano de su fundador el Siervo de Dios Rafael García-Herreros, su actual director, el Padre Diego Jaramillo y todos quienes hacen parte de esta Obra de acción social emprendida por la Iglesia católica: *“El ejemplo lo tenemos en casa con el padre Rafael García Herreros, fundador del sistema Minuto de Dios y a quien poco se cita en las aulas siendo el primer modelo de impacto social que deberíamos de tomar como ejemplo, porque convirtió un lodazal que servía de potrero en un vecindario con casas de cemento, jardines y calles asfaltadas para los bogotanos más pobres, ellos aprendieron que la dignidad, la economía y la cultura no son una condición exclusiva de los estratos altos, se los demostró un sacerdote visionario”.*

Finalmente, el profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO Bogotá – Presencial, insiste que la industria inevitablemente se enfocará hacia la digitalidad, que será el reto principal del continente hispanoamericano, pero confía en la capacidad que nuestra industria tiene de proyectarse hacia el escenario global desde el discurso local. Además, señala que la Cultura desde la perspectiva industrial y económica, será una de las que mejor saldrá librada de la pandemia ante la inexorable conexión del hombre con su identidad, pero que, inevitablemente, los hábitos de consumo se transformarán constantemente, y como en la ley de la selva, solo aquel que sepa aprovechar mejor sus fortalezas será quien sobreviva: *“No puedo dibujarte un panorama porque no tengo una bola de cristal, pero pondero las fortalezas y las debilidades: desde mi punto de vista ganan las fortalezas, pero no sé qué tan capaces seamos de modular las debilidades. Como sujetos de cultura siempre conectaremos por algún lado con las industrias creativas, no desaparecerán, lo que desaparecerán son ciertos hábitos de consumo, cambiarán las expectativas de los consumidores y las exigencias de una realidad que debemos seguir discutiendo como científicos sociales”,* es la apuesta final de este docente y reportero.



Una nueva generación que empieza a vislumbrar la funcionalidad de la comunicación. Fotografía de Sergio Leonardo Parra



Cuando los imaginarios del cine pueden hacerse realidad

Películas sobre virus, epidemias y contagios masivos

Por: **Daniel Rojas Chía. Graduando**

En un año atípico para la vida de muchos, el entretenimiento se convirtió en un espacio de reconciliación y hasta de “salud metal” para soportar de mejor manera el confinamiento de tantos meses, acompañado de las ocupaciones diarias que se concentraron abruptamente en un solo lugar.

La pandemia y su encierro les enseñó a millones de personas en el mundo a mirar de nuevo todas esas actividades archivadas en el tiempo o pendientes por hacer. Para la denominada por muchos “asfixiante monotonía”, era necesario mantener la mente distraída, activarla con ejercicios, o solo mantenerla ocupada. Una de esas alternativas es el cine, que se convirtió en una ventana que permite mirar el mundo con diferentes ojos, que por momentos se desmoronaba entre la tensa calma y noticias que disparaban cifras todos los días sin tregua. Para millones de ojos curiosos alrededor del mundo, en la red se esconden cientos de páginas de películas, plataformas de *streaming*. Los lanzamientos diarios, así como las maratones de seriales de muchos lugares del mundo, se convirtieron en la manera más amable de viajar sin salir de casa.

Entre las cifras constantes, los conteos interminables y las declaraciones de líderes mundiales que manejaban la emergencia de diferentes maneras, se hizo evidente que muchos de los imaginarios con respecto al caos o en este caso hacia las pandemias, posiblemente vienen del cine. Las historias que develaron un futuro del cual pocos pensaron serían protagonistas, mostraban desde hace décadas cómo sería una pandemia, un pequeño fin del mundo o un apocalipsis *zombi*.

Ciudades enteras cerradas, la humanidad en peligro, sistemas sociales cambiando a causa de una enfermedad, virus que escapan de laboratorios de estados poderosos, mutaciones humanas a causa de la enfermedad y hasta zombis, son imágenes que durante décadas el cine ha proporcionado entre historias que sacan lo peor y lo mejor de la humanidad desde escenarios apocalípticos.

Pero ¿cuáles profecías gestadas en las mentes creativas que construyen el cine se cumplieron? La pandemia trajo consigo conflictos sociales que aceleraron sus crisis. La ineptitud de los gobiernos y sus malas decisiones hicieron que murieran millones, en tanto que la humanidad iniciaba una etapa de “cambio” hacia “una nue-

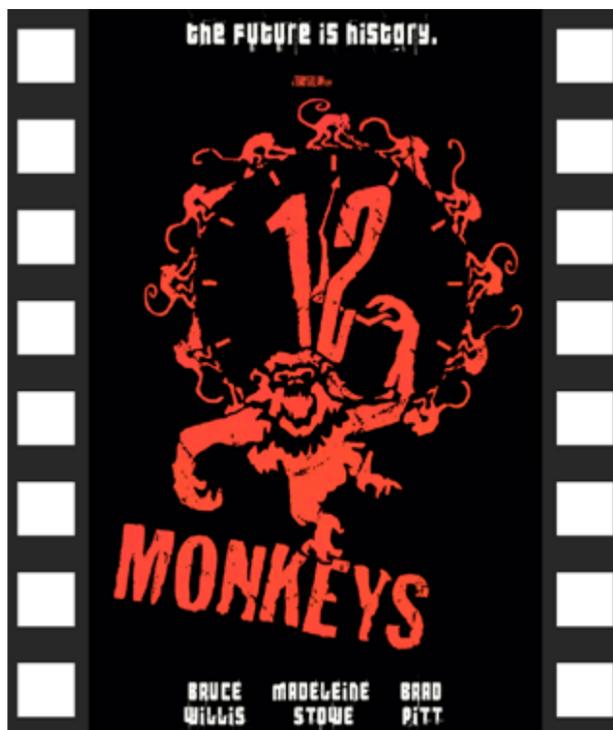
va normalidad”, que nunca nos muestran las películas.

Coscaruando un largometraje termina, casi siempre la continuación va por cuenta del espectador y esto es precisamente lo que Datéate cine le propone hacer.

No faltan quienes pretenden hacer de la vida la mejor película, que intentan el mejor final feliz posible, o por lo menos emular el principio de un comienzo con visiones de directores de diferentes épocas que quisieron plasmar en obras ingeniosas, futuristas y hasta pioneras en técnicas audiovisuales, una visión de un fin que casi siempre se convierte en un nuevo comienzo.

Estas son seis películas sobre virus y pandemias que Datéate Cine le recomienda:

Twelve Monkeys (12 Monos)



Ciencia ficción/Suspense • 2h 11m

Terry Gilliam dirigió a Bruce Willis, Madeleine Stowe, Brad Pitt y Christopher Plummer, entre otros reconocidos actores en esta película estrenada en 1995. Esta cinta nos sitúa en 2035 y narra cómo después de la epidemia provocada por un virus que arrasa el planeta, los sobrevivientes se refugian en comunidades subterráneas donde un voluntario se ofrece para viajar al pasado y conseguir una muestra del virus e intentar contactar con el ‘Ejército de los 12 Monos’, estrechamente vinculado a la mortal enfermedad.

Tuvo dos nominaciones a los Oscar y se convirtió en una película de culto gracias a las buenas actuaciones, y a un maravilloso final en virtud de esa estética particular que imprime el estadounidense Terry Gilliam.

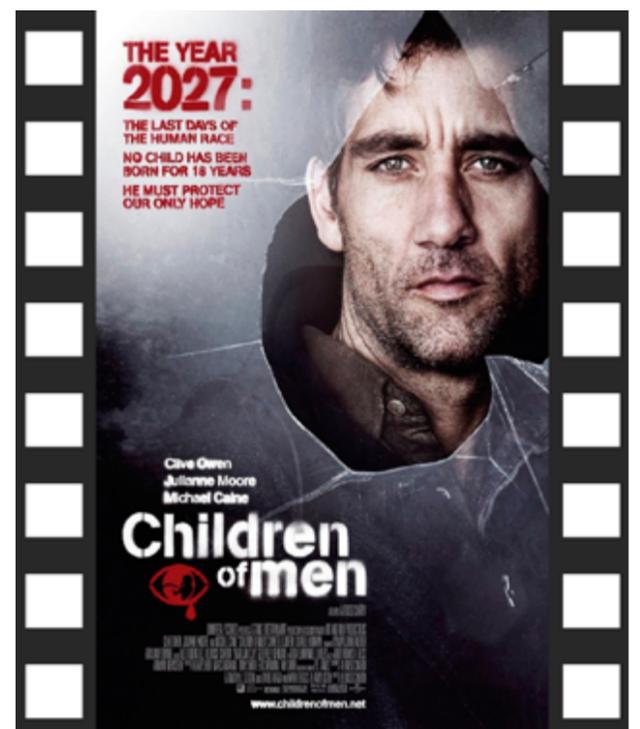
Para que le ponga más el ojo: A la historia que atrapa y su inesperado desenlace: si cuando la vea lo atrapa, le recomendamos la filmografía de su director Terry Gilliam que tiene cintas tan icónicas como ‘Brasil’ de 1985.

Children of Men (Niños del hombre)

Ciencia ficción/Suspense • 1h 54m

Una de las joyas del director mexicano Alfonso Cuarón de 2006. El guion está basado en la novela homónima de P. D. James de 1992. La película se desarrolla en el futuro, en 2027, cuando dos décadas de infertilidad humana han dejado a la sociedad al borde de su extinción. Inmigrantes ilegales buscan refugio en el Reino Unido, cuyo último gobierno funcional impone opresivas leyes de inmigración sobre los refugiados. Owen interpreta al empleado público Theo Faron, que debe ayudar a una refugiada (Clare-Hope Ashitey) a escapar del caos. La película también está protagonizada por Julianne Moore, Michael Caine, Chiwetel Ejiofor y Charlie Hunnam.

Para que le ponga más el ojo: A la cinematografía con planos secuencia admirables de parte del director mexicano y la buena producción de la cinta con una historia que crea profundas reflexiones sobre la humanidad y la vida que se nos enseña a percibir.



28 Days Later (Exterminio)

Terror/Ciencia ficción • 1h 53m

El director británico Danny Boyle estrenó esta cinta en el Reino Unido el 1 de noviembre de 2002. La película es protagonizada por Cillian Murphy, Naomie Harris, Brendan Gleeson, Megan Burns y Christopher Eccleston. Cuenta la historia de un pequeño grupo de sobrevivientes que trata de escapar de humanos asesinos que han sido infectados con una poderosa variante del virus de la rabia. Los infectados han tomado las calles de Londres y escapar es casi imposible.

Una película que atrapa al espectador en su asiento, gracias a la brillante dirección, que poco a poco lo lleva a reflexiones de lo que un ser humano es capaz de hacer, y si realmente merecemos ser la raza que gobierna el planeta. Esta película cuenta con una secuela llamada '28 semanas después', *28 weeks later*, y de una novela gráfica del mismo nombre.

Para que le ponga más el ojo: Las impresionantes imágenes que la producción de la película logró captando una Londres desolada y devastada por la pandemia. Las angustiantes secuencias que la convierten en referente del género. La película presenta tres finales alternativos, dos de los cuales fueron filmados, al menos parcialmente, mientras que el tercero apenas fue esbozado por los guionistas.



Rec

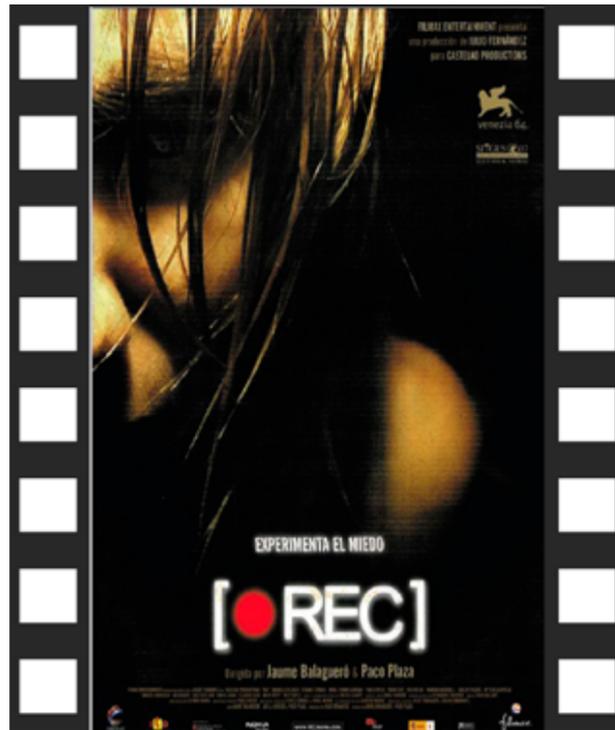
Terror/Suspense • 1h 18m

Jaume Balagueró y Paco Plaza dirigieron este falso documental español estrenado en 2007. La película se filmó en Barcelona, España y la trama gira sobre un dúo de periodismo que en plena filmación de un documental son atrapados en un brote de un mortal virus en los suburbios de la ciudad de Barcelona. Así no parezca proponer mucho, *Rec* es una ingeniosa película que alcanza una gran calidad con personajes que evocan la histeria del famoso video juego *Resident Evil*.

Pese a que contó con un bajo presupuesto y una proyección internacional limitada, la película fue un éxito tanto en taquilla como en críticas,

tanto que dio origen a una franquicia con tres secuelas, una serie de cómics, una novelización y un remake estadounidense.

Para que le ponga más el ojo: Los personajes que saben dar un buen susto y van a estar en su cabeza unos buenos días. Pese a lo limitado que fue su presupuesto, la película no pierde su fuerza y gracias a *Rec* y otras películas de la época, grandes productoras invirtieron en el cine español, dejando como resultado la gran calidad audiovisual y reconocimiento actual.



Contagion (Contagio)

Suspense/Drama • 1h 46m

Contagion es una película estadounidense del aclamado Steven Soderbergh y protagonizada por toda una constelación de estrellas de Hollywood como Matt Damon, Jude Law, Kate Winslet, Laurence Fishburne, Marion Cotillard y Gwyneth Paltrow. Fue estrenada en 2011 y su argumento se basó en la pandemia de gripe A (H1N1) de 2009-2010. Esta es la película que mejor refleja todos los imaginarios alrededor de una pandemia como la del COVID-19. Gracias a esto adquirió más notoriedad, pues ambos sucesos comparten similitudes. En redes sociales se confundió el tráiler con imágenes reales de la pandemia en los Estados Unidos, porque las visiones de sus guionistas no estaban alejadas de la realidad que vive el mundo.

Esta cinta cuenta cuando Beth Emhoff regresa a Minnesota de un viaje de negocios a Hong Kong, ella le atribuye su malestar al cambio de horario. Dos días después, Beth muere y los médicos le dicen a su esposo que no saben la causa de su muerte. Pronto, otras personas empiezan a mostrar los mismos síntomas y surge una pandemia global. Los doctores intentan contener al microbio letal, pero la sociedad empieza a colapsar cuando los fanáticos de una bloguera provocan una paranoia. (¿Les parece familiar?).

Para que le ponga más el ojo: Es impresionante cómo la película logra conectar con el contexto actual. Parece que la pandemia la sacaron de este momento histórico. Ninguno de los reconocidos actores que trabaja en la película desento-

na; logran actuaciones convincentes que transmiten el dramatismo necesario para darle fuerza a la historia.



Cargo

Drama/Ciencia ficción apocalíptica • 1h 45m

Cargo es una película de suspense australiana de 2017 dirigida por Ben Howling y Yolanda Ramke, y está basada en el cortometraje del mismo nombre estrenado en 2013. Fue protagonizada por Martin Freeman, Anthony Hayes y Caren Pistorius. Se basa en una extraña epidemia que convierte a las personas en zombis y en la lucha de un padre por proteger a su pequeña hija de ese terrible desenlace.

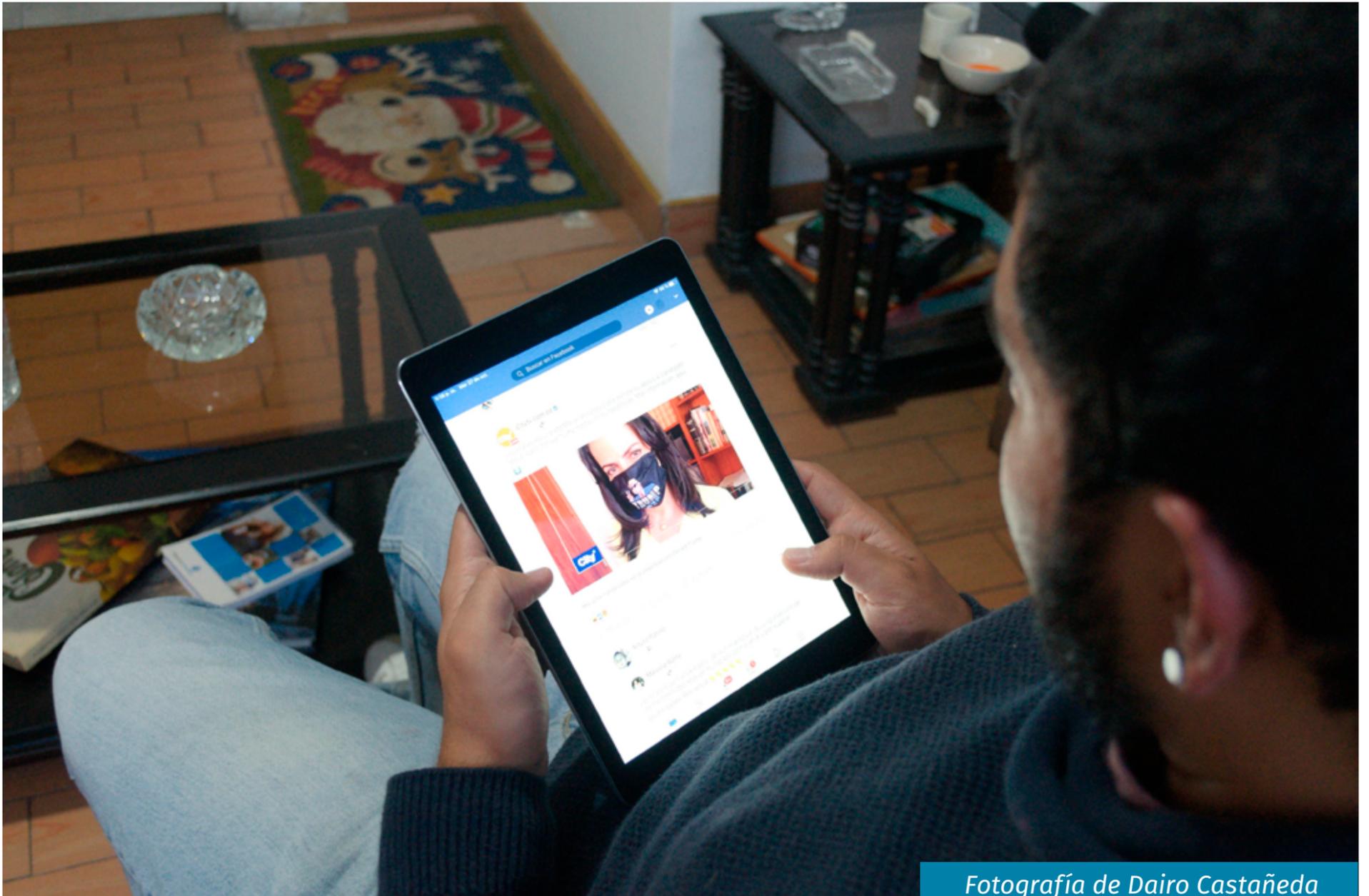
La cinta trata de Andy, su esposa Kay y su pequeña hija Rosie que intentan escapar de esta epidemia, hasta que Kay y Andy son mordidos. Inician un tortuoso viaje que los lleva a buscar más allá de su propia humanidad.

Para que le ponga más el ojo: Cargo recibió reseñas positivas de parte de los críticos, quienes elogiaron su profundidad emocional y el desempeño de Freeman que hace un trabajo maravilloso. Una película australiana que gracias a plataformas como Netflix han logrado quedarse.



Póngale la cura a las fake news

Replantearse la labor periodística ha sido uno de los retos que ha traído el COVID-19 por cuenta del exceso de información o de fake news que circula en las redes sociales. Una investigación realizada por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO Bogotá – Presencial, sobre este fenómeno propone alternativas educativas para el ejercicio periodístico.



Fotografía de Dairo Castañeda

Por: Paula Beltrán. Periodista RIZOMA

Según la Red Internacional de Verificación de Datos, en la primera mitad de 2020, se detectaron al menos 5.000 informaciones falsas en todo el mundo, de las que el 6% corresponden a Colombia, que se han difundido en memes, campañas planeadas, páginas web o cuentas con identidades falsas. Las redes sociales como Facebook, WhatsApp y Twitter se convirtieron en el epicentro de este fenómeno.

Estos contenidos alimentan otro virus denominado la *desinfodemia*, definido por la Unesco como la circulación masiva de información falsa, errónea o engañosa. Esta es una enfermedad casi tan letal como el coronavirus, y una realidad que pone en riesgo a la ciudadanía, la credibilidad de la ciencia, las instituciones y el papel de los medios de comunicación.

Inyectarse desinfectante, consumir hidroxiquina –un medicamento para tratar la malaria–, aplicar innumerables remedios caseros para prevenir el contagio del COVID-19, o reproducir frases como “beber agua caliente previene el virus”, son solo algunos de los casos de *fake news* que circularon, como soluciones infalibles, en las redes sociales.

Realidad periodística

La llegada de este virus trajo fuertes medidas de aislamiento, problemas de salud y carencias económicas. Para los periodistas y medios de comunicación, la pandemia se convirtió en un gran reto debido a la necesidad de emitir información con inmediatez, aunque el bombardeo de contenidos relacionados con el COVID-19 ha sido causa controversial de pánico y miedo.

Las profesoras Sonia Torres y Lina Leal, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO Bogotá – Presencial, realizaron la investigación *Vacuna contra la desinfodemia en Colombia: análisis y propuestas de la academia*, que busca generar alternativas desde las instituciones al enseñar periodismo y el deber ser de los periodistas en la actualidad al informar en tiempos de crisis.

El estudio se basa en 304 informaciones falsas encontradas en los chequeos realizados por La Silla Vacía y Colombiacheck –organizaciones encargadas de la verificación de información en el país y representantes ante la Red de Chequeadores de América Latina– en el periodo comprendido entre el 26 de enero al 07 de julio de 2020.

El análisis señala que los temas de mayor recurrencia en las informaciones falsas que circularon en Colombia durante el primer semestre

del año están relacionados con remedios, curas o prevenciones contra el virus. Adicionalmente, los canales más comunes de difusión fueron las redes sociales con un 95%, mientras que a los medios convencionales de comunicación les correspondió un 4%.

Este hallazgo llamó la atención de las investigadoras, pues genera reflexiones frente a la falta de filtros en las redes sociales, así como el ejercicio de contrapoder de los medios digitales que pierde fuerza por la difusión de desinformación. *“Si la información es poder, entonces la desinformación desempodera y permite la manipulación por parte de quienes siembran y controlan las versiones falsas”*, advierte la profesora Leal.

El panorama de los Trending Topics

Ante esta situación, el profesor Sergio Alvarado, que desarrolla una investigación sobre *Trending Topics de Twitter* en tiempos de crisis, asegura: *“Hay una gran presencia de fake news o excesivos juicios de valor denominados como falacia. Cuando comienzas a analizar y a desmembrar el trino, te das cuenta de que no hay un argumento, es una falacia que aboga por las emociones populares o al pasado como algo mejor”*.

El derecho a la libertad de expresión y el acceso a internet permiten que muchos usuarios de estos canales de comunicación sean consumidores de dichos contenidos por compatibilidad de ideologías, información fácil de asimilar o por las opiniones y desinformaciones que provienen de actores públicos.

El estudio revela que el 9% de las desinformaciones virales corresponde a cuentas de figuras públicas como: Iván Duque, Presidente; Ana Teresa Bernal, Concejal de Bogotá; Antonio

Navarro Wolf, Copresidente del Partido Verde; Carlos Mario Marín, Alcalde de Manizales; Carlos Maya, Alcalde de Pereira; Claudia López, Alcaldesa de Bogotá; Daniel Quintero, Alcalde de Medellín; Fernando Ruiz, Ministro de Salud; Gustavo Bolívar, Senador; Jorge Iván Ospina, Alcalde de Cali; Félix de Bedout, Periodista; entre otros.

En ese sentido, Twitter se ha convertido en un escenario de críticas y posturas políticas frente a la notable preocupación sobre la realidad colombiana y el COVID-19. Alvarado afirma: *“Hay una línea muy interesante donde líderes, periodistas y políticos tienen la necesidad o presión social de decir algo, allí hay un gran margen de improvisación. Por ejemplo, Duque con su programa de las tardes y Claudia haciendo videos casi todos los días al cierre de la jornada para hacer un balance. En medio de esas situaciones aflora la personalidad del sujeto más que una institucionalidad”*.

Y añade: *“Duque y Claudia muestran lo que ellos sienten como personas. Se ve a una alcaldesa muy sentida, señalada, vulnerada y afectada, y a un presidente al que parece no importarles algunos sucesos. En medio de esa improvisación terminan rayando en la desinformación”*.

Adicionalmente, se evidencia otra realidad en esta red social. El uso de bots o programas informáticos que permiten el aumento de la difusión de información falsa. Según la Unesco, los robots informáticos suman el 42% de los 178 millones de tweets relacionados con el virus.

El deber ser de la profesión

Estos tiempos de crisis han llevado a muchos periodistas a replantearse el ejercicio y de qué

manera informan. Más allá de la obligación a la hora de informar, Alvarado habla sobre la labor social que tienen los medios: *“El deber ser no es solo mostrar o acentuar la idea de la crisis. Se trata de buscar otras dimensiones, más allá de conseguir una vacuna o no, o si el desempleo aumenta o disminuye. Temas más humanos a los que algunos medios se han venido acercando y aprovechando, como el tema cultural. Son aspectos que he encontrado sobre todo en el territorio latinoamericano”*.

El papel del periodista está enfocado en hacer uso apropiado del lenguaje, de imágenes y de historias, que respondan a los intereses de las audiencias. Existe una necesidad por transformar la educación desde dos vértices: academias que forman periodistas y periodistas que educan al público.

La invitación se extiende a la “alfabetización y educación mediática”, como lo denominan las investigadoras. Es decir, mantener una posición crítica frente a los medios y corroborar la información antes de difundirla, además de hacer uso adecuado de las herramientas tecnológicas y comunicativas para ejercer un periodismo responsable y ético.

“Las facultades de Comunicación Social-periodismo son fundamentales porque garantizan una formación en periodismo con las características necesarias para enfrentar la circulación de noticias falsas. De un lado, se trata de educar a los futuros periodistas para que ejerzan la verificación del creciente mar de informaciones en el que vive la sociedad, y de otra, que la ciudadanía reconozca la veracidad de las fuentes de las informaciones a las que tiene acceso”, concluyen Sonia Torres y Lina Leal.

DATEÁTE WEB

Portal Informativo de la Facultad
de Ciencias de la Comunicación

▶ **Lea en la alianza con UNIMINUTO RADIO** <http://www.uniminutoradio.com.co/datetate>

- **1. La realidad transgénero: Discriminación e indiferencia, una pandemia más letal que el Covid-19.**
Por: Laura Alexandra Fajardo Roa y Laura Isabel Escuraina Hernández.
- **2. La inseguridad aumenta en tiempos de pandemia.**
Por: María Paula Quintana Acero.
- **3. Denuncia de violencia intrafamiliar disminuyó durante el confinamiento.**
Por: Daniela López Gómez

En Redes Sociales estamos como

Datéate Web Umd

@dateatealminuto

datéatealminuto

DATEÁTE

Lea desde su móvil
con el código QR de
DATEÁTE



Colombia, tierra de manifestaciones en tiempos de pandemia

A finales de 2019 y principios de 2020, Colombia estaba en medio de multitudinarias manifestaciones y cacerolazos. Estas formas de rechazo se convirtieron en un movimiento representativo como símbolo de resistencia, lucha e inconformismo de una parte de la sociedad colombiana ante el gobierno del actual presidente Iván Duque.



Ciudadanos se manifiestan en contra del abuso policial y los actos de violencia que dejaron 10 personas asesinadas y cientos de heridos en Bogotá la noche del 9 de septiembre. Fotografía de Valentina Sanchez

Por: Juan Manuel Rodríguez y Ángela Boada. 6to semestre

El presidente Duque anunció el pasado 20 de marzo una cuarentena nacional obligatoria, debido al crecimiento exponencial del número de contagios en todo el territorio nacional; en Bogotá ya se había instaurado un simulacro de cuarentena desde el 19 de marzo por la Alcaldía Mayor.

La llegada del coronavirus impuso nuevas medidas, entre esas evitar aglomeraciones, esto impidió que las movilizaciones continuaran. Colombia se encontraba en medio de la incertidumbre de lo que vendría después. Las movilizaciones habían quedado en espera: ahora la prioridad era cómo sobrellevar la cuarentena. Sin embargo, los plantones, manifestaciones y protestas no pasaron inadvertidas en el contexto de cuarentena.

Desempleo

El desempleo en Colombia aumentaba, tanto así que, en el país, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), ascendía al 21.1%. Un alto porcentaje de colombianos no contaba con ingresos suficientes para sostener las necesidades básicas en el periodo de cuarentena, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), que en uno de sus informes reveló que el 47,6% de los trabajadores

colombianos laboran en condiciones informales.

Por tal razón, a inicios de abril ocurrieron las primeras protestas de personas desempleadas, que exigían condiciones para garantizar sus necesidades en tiempo de cuarentena, que cada vez se ampliaba.

“Tenemos hijos, tenemos que pagar el arriendo. El gobierno dice que hay comida, que los supermercados y tiendas de barrio están abiertos, pero no hay plata y la comida no la regalan”, decía un manifestante a través de RT en español.

Plantón feminista

El 10 de junio se realizó un plantón feminista en Medellín, con el objetivo de visibilizar la violencia contra las mujeres, hacer más notorio el progresivo aumento de feminicidios durante el tiempo de confinamiento, exigir más garantías a las mujeres que constantemente son violentadas y por la defensa sostenida de los derechos de las mujeres.

Como acto simbólico, el plantón rindió homenaje a algunas mujeres que fueron víctimas de feminicidio durante la cuarentena en la ciudad de Medellín, mediante pancartas con fotos de las mujeres asesinadas.

La violencia contra la mujer no paró, pues el 10 de septiembre se realizó una protesta de colectivos feministas para reclamar justicia ante un caso

de abuso sexual en Bogotá, en contra de una estudiante de enfermería de 21 años por parte de un ginecólogo durante un procedimiento médico. La víctima relató que el hombre de 52 años, identificado como Ernesto Ortiz Ruiz, ginecobstetra de un Centro Médico Sanitas, le pidió que se quitara la ropa para empezar con el chequeo. Al verla desnuda, la obligó a tener relaciones sexuales con él, y cuando la mujer iba a retirarse, el ginecólogo le manifestó que no dijera nada y que pidiera otra cita con él.

Fecode

El 1 de junio, mediante la circular número 23, Fecode (Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación) anunció su regreso a las calles con una serie de plantones en el país, para exigir recursos para la subsistencia de la población, accesibilidad a la salud, el cese de señalamientos y la estigmatización a los educadores, el fin al asesinato de defensores de Derechos Humanos y líderes sociales, porque, según este gremio, el gobierno nacional seguía sin atender a sus múltiples llamados.

Dos meses después, Fecode volvía a la calle, para decir que no volverían a las clases presenciales, porque afirmaban que el gobierno pretendía normalizar el estado de emergencia, para oponerse a la presencialidad bajo la modalidad de alternancia educativa. Fecode hizo el llamado a la desobediencia civil, que argumentaron debía ser entendido como un acto constitucional, como un ejercicio de resistencia y de dignidad en defensa de la vida y de la salud de las comunidades. Esta convocatoria no se realizó en las calles sino en la virtualidad, por la coyuntura que atravesaba el país, pues para el 4 de agosto, Colombia llegaba a más de 334.000 casos activos Nelson Alarcón, presidente de Fecode, en una entrevista radial, afirmaba: “desde Fecode tenemos propuestas en el tema curricular, pedagógico, y académico, de acuerdo con el entorno socioeconómico y cultural de las instituciones académicas, pero el Gobierno no nos quiere escuchar”. El gremio de los educadores convocó a un paro nacional virtual de 48 horas durante el 12 y 13 de agosto, con el fin de pedir el no retorno a las clases presenciales mientras estuvieran amenazadas la salud y la vida.

Estudiantes

El 15 de junio Colombia se encontraba en un Estado de Emergencia decretado por el gobierno nacional, pero los estudiantes salieron a rechazar los abusos policiales durante la cuarentena, los asesinatos de líderes y lideresas, la corrupción, entre otras peticiones. Esta marcha fue convocada en todo el país, aunque el foco de atención se lo llevaron Bogotá y Medellín por los disturbios ocurridos en estas ciudades.

El 21 de agosto las calles del país se llenaron de miles de estudiantes que salieron para alzar su voz en contra de la ola de violencia: pedían que se garantizara el derecho a una vida digna, a vivir sin miedo, por los derechos de la niñez y la juventud, y para rechazar la militarización y la estigmatización de las nuevas generaciones.

Libros y pandemia: este es el panorama de la industria editorial colombiana en tiempos de crisis

La pandemia del Covid-19 se ha extendido por el mundo en lo corrido del año 2020. Durante más de seis meses la industria colombiana se ha visto frente a una crisis sin precedentes, que toca desde productos insignia como el café y el petróleo, hasta el sector cultural y literario.

Por: Gustavo Montes Arias. 4to semestre

El libro ha sido viajero de la historia. Durante siglos ha pasado por virus, guerras, cruzadas, colonizaciones y gritos de independencia, para llegar a nuestros días y ser testigo de la crisis que sucede en el mundo por cuenta del nuevo coronavirus.

Durante el último semestre de este año, el panorama de diferentes sectores no es alentador. La Asociación Nacional de Industrias Financieras (Anif), por ejemplo, previno un crecimiento económico de alrededor del 1,8 por ciento para el año 2020, pese a la esperanza de crecimiento del 3,4 por ciento que había a finales de 2019, y ha hablado acerca de una desaceleración del Producto Interno Bruto (PIB) de entre 1,8 y 2 por ciento.

Pese a la frialdad de las cifras, las expectativas de la reactivación económica y el aislamiento inteligente abren la puerta a la esperanza para salvar el año por parte de productores, proveedores y consumidores de diferentes bienes y servicios, entre ellos las editoriales. Pero ¿ha sido el coronavirus una crisis u oportunidad para la cadena comercial del libro en Colombia?

Datéate hizo una investigación sobre el panorama de la industria editorial colombiana. Conozca la voz de escritores, editores, libreros, lectores y expertos, para analizar desde diferentes orillas la situación del libro en tiempos de pandemia.

Algunos datos y cifras iniciales

Registros de ISBN en Colombia según la CCL

De los casi dieciocho mil libros registrados ante la CCL en el año 2016, 13.570 fueron textos impresos y 4.360, textos digitales; una muestra clara del crecimiento editorial en formatos digitales.

En 1951 se creó la Cámara Colombiana del Libro (CCL), gremio que representa a editores, libreros y distribuidores de libros. Otorga el ISBN (*International Standard Book Number*, por sus siglas en inglés) a todas las publicaciones editoriales en Colombia y “da a conocer la situación de la cadena del libro en el país, lucha contra la

piratería y trabaja por el desarrollo de la industria editorial”, como se lee en la presentación de su página web.

El último informe completo de la industria editorial que presentó la CCL, compila las cifras del sector en los años 2008 a 2016 y es, tal vez, el análisis más actualizado. El último informe estadístico corresponde a la vigencia de 2018 y muestra cifras alentadoras para el sector en Colombia, antes de la pandemia.

Como datos importantes de este informe, se encuentra que en 2016 fueron registrados y publicados 7.040 títulos por parte de 226 empresas editoriales en cualquiera de las 1.452 temáticas de clasificación propuestas por la entidad.

Para 2018 las cifras fueron más optimistas. Según la CCL y el Centro Colombiano de Derechos Reprográficos (Cdr), en este año el sector editorial creció en un 2,5 por ciento, se vendieron 47,1 millones de ejemplares y se editaron 21.750 nuevos títulos que sumaron 763.000 millones de pesos en ventas, de las que al menos el 60 por ciento corresponde a producción nacional.

El Covid-19 marcó una movida de la mesa para el mercado editorial, una de las industrias creativas y culturales del país. Aún no se puede saber qué resultados ha dejado la crisis económica en el sector. Por ahora se sabe que en Colombia hay alrededor de 600 establecimientos comerciales pertenecientes a la industria editorial, que emplean cerca de 8.000 mil personas de forma directa e indirecta.

Escritores: la base de todo

Con los escritores empieza la travesía editorial y comercial del libro. Cada persona que escribe es un hacedor de todo lo posible e imposible, incluso de las cifras. Paul Brito, escritor barranquillero, es uno de los autores que ha divulgado sus obras en medio de la pandemia.

Ha publicado dos libros de cuentos, uno de crónicas y dos novelas. Precisamente su última obra, *Restos orgánicos de un mundo anterior*, salió al público poco antes de que iniciara la fase de cuidado inteligente en Colombia. El libro es un canto a la memoria que demandó ocho años de creación y escritura; los 42 breves capítulos que lo conforman son textos “narrativamente autosuficientes”, como el autor lo menciona.

Acerca del proceso editorial, Brito comenta que no fue una decisión propia publicar la novela en medio de la pandemia, algo que no esperaba tampoco cuando entregó su libro en el año 2019. Luego de pasar por una evaluación inicial,

ser editado y corregido dentro del cronograma de la editorial que lo publicó, el libro vio la luz y llegó a muchos lectores en poco tiempo. “Lo que hizo la editorial, a raíz de la pandemia, fue dilatar la fecha de lanzamiento. Mi libro estaba programado para junio y se aplazó hasta agosto”, agrega.

Respecto a sus procesos de lectura y escritura, menciona que siempre ha visto estas acciones “como un refugio o escape al tiempo externo”, razón que le ha permitido darse más espacio para estas labores en medio del confinamiento.

Menciona que su preocupación actual está relacionada con muchas revistas. Desde hace diez años es el editor de la revista *Actual*, en Barranquilla, y señala las dificultades que ha tenido este medio para seguir adelante debido a la pandemia: “Prácticamente nos quedamos sin anunciantes, que eran nuestro principal motor financiero, de modo que no hemos podido publicarla impresa”.

Pese a los cambios, el escritor aclara que la edición y corrección de su novela no fueron interrumpidos. Aunque las cifras exactas de ventas aún son información de la editorial, menciona que: “el libro está circulando bastante, se está vendiendo y leyendo mucho”. Y agrega: “pienso que hubo un momento de más pánico o emergencia en el que la gente dejó de comprar libros, el nicho que siempre ha comprado libros, uno pequeño pero fiel y entusiasta, lo siguió haciendo y quizá con más frecuencia”.

Editores tras bambalinas

Lucía Donadío, creadora de Sílabas Editores, y Paula Gutiérrez, diseñadora editorial de la ciudad Bogotá, son dos de las muchas personas tras bambalinas en las editoriales independientes.

Sílabas Editores nació en 2009 en Medellín, y no era un proyecto consolidado. A Lucía le fue encomendada la edición de un libro que le generó preocupación por la poca circulación o entrada al mercado que tendría, y para evitar que se convirtiera en un “libro huérfano”, como ella lo llama, nació un proyecto editorial que lleva once años publicando a “los otros escritores”.

Paula Gutiérrez trabaja hace quince años como diseñadora con énfasis editorial y para ella “los libros siempre han sido y son un bien de primera mano”. Su misión y la razón de su trabajo son claras: “pongo todo mi amor y empeño en mi oficio para que desde el autor hasta el consumidor final sientan el gusto de tener un libro en sus manos”.



El aislamiento obligatorio por la pandemia tuvo incidencias en el estilo de trabajo de muchas personas, algunas positivas y otras no tanto. En el caso de Gutiérrez, su trabajo se ha duplicado en la cuarentena, pues la industria editorial se sigue moviendo “porque la gente busca un escape a la realidad que estamos viviendo”.

Desde su experiencia como trabajadora *freelance* no ha visto altibajos en su proceso creativo, aunque no niega que a veces le cuesta “aceptar esta incertidumbre”, pero a esta situación le ha “sacado partido y la he convertido en creatividad”, como ella lo menciona.

La experiencia del equipo de Sílabas ha sido similar, Lucía apunta, en primer lugar, que “el efecto más grande ha sido que no haya ferias del libro”. Desde el nacimiento de la editorial, no pensaron en tener oficinas, cada persona trabaja

desde casa, las reuniones con editores y escritores se hacían en cafés antes de la pandemia: “El trabajo editorial es silencioso, de lectura y computador, por lo que todo se puede hacer virtual y no nos ha afectado tanto”.

Acerca de las ferias del libro, Donadío apunta: “Ha habido un intento de remplazarlas virtualmente y pienso que se ha logrado, pero frente a las ventas siento que se quedan cortas”. Otros efectos que la editora menciona son la necesidad de aplazar libros y retrasar proyectos debido a la caída de las ventas, aunque han implementado estrategias que antes no usaban como la venta directa vía *WhatsApp*, dinamizar las redes sociales y actualizar el catálogo digital de títulos, pues la filosofía de Lucía es que “los buenos libros son para siempre” y eso implica un catálogo que, a pesar de los años, esté vigente.

La editora asegura que “las ventas han sido buenas” y, entre los veinte y veinticinco libros que publicaban anualmente, han intentado mantener su ritmo de publicación en la pandemia con varios títulos: “hay gente que ha tenido más tiempo para leer, incluso algunos libreros me han dicho que han vendido más en esta época”.

Los deseos son muchos y altas las expectativas. Tanto Paula como Lucía esperan disfrutar de los espacios presenciales de socialización entre escritores, libros y lectores. Gutiérrez lo expresa así: “Espero que la industria editorial siga creciendo, que los libros sean asequibles, que las bibliotecas tengan más y mejores contenidos, sobre todo las rurales, y que los colombianos tengan el hábito de la lectura, digital o impresa, pero que las letras formen parte de su cotidianidad”.

“Seguiremos trabajando”: presidente de la Cámara Colombiana del Libro

El presidente ejecutivo de la CCL, Enrique González Villa, acerca del panorama de la industria editorial en medio de la pandemia del Covid-19 señala:

El Covid-19 tomó por sorpresa a todo el mundo y la industria editorial, cultural y del libro no fue la excepción; ¿estaba preparada la CCL para afrontar todo lo que ha producido la pandemia?

Enrique González Villa: *Este va a ser un año muy complejo para todos, para nosotros en especial significó la no realización de la FILBo en físico, que representa un mes de ventas, más el cierre de los espacios de distribución y venta de libros por más de dos meses. La reactivación será lenta y en muchos casos se mantendrá únicamente de manera virtual, al menos por este semestre. Las ferias regionales del libro se están realizando de manera virtual, tendremos que hacer un balance al final del año para saber cómo funcionaron.*

Desde 1951 la CCL acoge a múltiples actores del sector editorial, desde escritores y editores hasta libreros y ferias del libro; en el contexto actual, ¿qué ha hecho la entidad para apoyar a sus afiliados? ¿Cómo ha sido el apoyo y respuesta a los llamados de alerta y ayuda que editoriales y librerías han lanzado en distintas ocasiones y a través de diferentes medios?

EGV: *La CCL realiza distintas acciones permanentes que incluyen, entre otras, la realización de la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo), considerada como el segundo evento editorial y cultural más importante de América Latina; promover, a través de alianzas con entidades públicas y privadas, el libro y la lectura en escenarios nacionales e internacionales; apoyar las acciones de las autoridades judiciales encargadas de prevenir y enfrentar la piratería del libro; mejorar e incentivar la circulación de autores, editores y libros colombianos en el exterior; consolidar la literatura infantil y juvenil en el país por medio de esfuerzos concretos como el Festival de Libros para Niños y Jóvenes que se lleva a cabo anualmente; y mejorar las buenas prácticas en el medio del texto escolar.*

En términos generales, ¿ha sido la pandemia una crisis o una oportunidad para el sector editorial y por qué?

EGV: *El libro ha sido compañía para los lectores y para los que no están acostumbrados a leer. Esto quiere decir que se ha leído más en este tiempo de confinamiento. Los primeros meses, las librerías estuvieron completamente cerradas y al cerrar las librerías, queda paralizada toda la cadena del libro: autores, editores, distribuidores, impresores y libreros. Las librerías que tienen comercio electrónico abrieron primero y pudieron recuperarse en parte. Las más damnificadas fueron las que no tenían comercio electrónico y a las que apenas ahora, cuatro meses después, los clientes están regresando poco a poco.*

Las librerías y editoriales que cuentan con ventas a través de sus páginas web y redes sociales han podido sortear la situación de una mejor forma. La gente está buscando qué leer y eso es un buen síntoma, por eso seguiremos trabajando de la mano de nuestros afiliados y aliados estratégicos, con agendas permanentes de eventos culturales y recomendaciones de lecturas para todas las edades.

Respecto a las editoriales y librerías independientes, ¿es para ellos más fuerte el golpe de la crisis que lo que puede ser para los grandes grupos editoriales con presencia en diferentes países? ¿Qué se puede hacer para atenuar esa grave desventaja?

EGV: *Hemos llevado a cabo las distintas acciones mencionadas para apoyar y acompañar a todos los actores de la cadena desde distintos escenarios.*

El mundo regresará a la normalidad, en algún momento se creará una vacuna y con ella el coronavirus empezará a ser un recuerdo bastante amargo. ¿ya ha pensado la CCL en ese regreso a la normalidad? ¿Cuáles son sus expectativas y proyectos para lograr que el sector editorial y cultural del libro retome su proceso de crecimiento?

EGV: *Continuaremos trabajando por y para el sector editorial, de la mano de distintas alianzas estratégicas para visibilizar las acciones de los actores de la cadena.*

De los anaqueles y ferias, a las pantallas

Existen lugares en los que el libro toma alas y se llena de magia: las librerías y ferias del libro. Pero con la pandemia, las experiencias de llegar a una librería y pasearse entre lomos y páginas o asistir a una feria del libro para escuchar a los escritores en presentaciones y conferencias, se han trasladado por completo al mundo digital.

Inspíre es una de las librerías que sufrió los cambios comerciales y rutinarios del coronavirus. Las ferias del libro de Manizales y Bucaramanga son dos de los eventos literarios y editoriales que ya pasaron la prueba de desarrollo por medio de las pantallas.

Anyela Gómez es la gerente general de Inspíre, una librería independiente de Manizales, en don-

de los libros se abren a los lectores entre otros artículos curiosos que se convierten en una inspiración para la vida. Un emprendimiento que nació en 2017 con la intención de “compartir con otros el deseo por los objetos inspiradores, principalmente los libros”.

Una de las características innovadoras de la librería es “estar en centros comerciales donde en

ocasiones no se llega buscando un libro". Pero el cierre de estos lugares al inicio de la emergencia sanitaria representó disminución en las ventas de la librería, especialmente porque "los clientes han tenido que priorizar sus gastos", comenta Gómez. En cifras concretas, según la gerente, la concurrencia de clientes en la tienda física pasó de 2.500 a solo 500 personas por mes.

Ante la imposibilidad de operar a toda marcha de manera presencial, Gómez explica que la librería y su equipo de trabajo decidieron hacer eco de su filosofía de inspiración: "A lo largo de la pandemia creamos espacios virtuales para enseñar sobre cómo pintar mandalas, estilos de lectores, adecuación de espacios de lectura y tipología de libros".

Los resultados de la experiencia virtual fueron reveladores: "Al finalizar la cuarentena se ha evidenciado que las personas quieren de nuevo tener contacto con lo físico", comenta. Menciona que antes de la pandemia había hecho adelantos en espacios digitales de venta de libros y actualmente cuentan con una página web, ventas por WhatsApp y redes sociales.

Los coordinadores de las ferias del libro también apuntan un balance positivo de sus experiencias virtuales durante 2020. Es el caso

de la Feria del Libro de Manizales, organizada desde la Universidad de Caldas y coordinada por Luis Miguel Gallego, y la Feria del Libro de Bucaramanga (ULibro) organizada y liderada por la Universidad Autónoma de Bucaramanga y bajo la dirección de Erika Juliana Suárez.

En su versión número once, la Feria del Libro de Manizales se realizó una vez más con la inversión de dineros públicos por parte del Ministerio de Cultura, el Programa Nacional de Concertación Cultural, la Gobernación de Caldas, Alcaldía de Manizales, Universidad de Caldas y varias empresas privadas. A esta cooperación, Gallego le llama "una suma de esfuerzos y voluntades sin necesidad de cheques cruzados".

Con relación al montaje de la feria virtual, su coordinador menciona que "se llega a públicos que usualmente no tenían la oportunidad de asistir a la feria". En términos de cifras aclara que en esta versión la Feria del Libro de Manizales tuvo alrededor de cincuenta invitados regionales, nacionales e internacionales y aclara que "el tráfico de un evento virtual y uno presencial, son muy diferentes", sin embargo, se calculó un promedio de visualización de streaming de 120 personas y Facebook arrojó visitas diarias a todos los eventos de entre siete y ocho mil personas.

La ULibro de Bucaramanga lleva dieciocho años siendo financiada con "respaldo económico de entidades públicas y privadas y apoyo de entidades culturales", aclara Erika Juliana Suárez. En cuanto a la ayuda de la CCL, desde la Red de Ferias del Libro de Colombia creada en 2016, menciona que "apoya con la difusión y promoción de la programación", así como en la "realización de actividades que complementan y enriquecen el certamen".

La versión 2020 de la feria "fue un reto", en palabras de Suárez, por ser la primera vez que se realizaba completamente digital. Sin embargo, las cifras muestran resultados bastante satisfactorios: "Durante los siete días de feria (24 al 30 de agosto) se realizaron 180 eventos, se contó con la participación de nueve invitados internacionales y 290 nacionales y regionales. Los canales de streaming registraron 162.607 usuarios durante toda la semana y la muestra editorial estuvo conformada por 35 librerías y editoriales de todo el país". Aunque de Bucaramanga a Manizales hay una considerable distancia física, las ferias del libro estuvieron unidas y fortalecidas desde la virtualidad, pues, como acota Luis Miguel Gallego, "cada feria tiene sus particularidades, pero en el fondo todos nos encontramos".

Leer en tiempos de pandemia ¿Qué pasa en el cerebro?

Blanca Mery Sánchez es Máster en neurociencia aplicada al alto rendimiento y la felicidad. Ha empleado su conocimiento en las labores de su empresa, Mente Sana, y en otros espacios y medios como docente, conferencista y escritora. Datéate conversó con ella para analizar diferentes aristas de la relación entre libros y pandemia.

Lectores y escritores han manifestado en diferentes ocasiones que la pandemia del Covid-19 y el confinamiento han afectado sus rutinas de lectura y escritura considerablemente, ¿qué explicación tiene esto desde la neurociencia?

Blanca Mery Sánchez: Podemos pensar que el confinamiento afecta positiva y negativamente a los lectores y escritores. En cuanto a la lectura, si uno se encuentra en un nivel de estrés muy elevado, no podrá concentrarse ni leer; si de otro lado las personas lo ven como una oportunidad, esto les permitirá centrarse y optimizar el tiempo para aprender nuevas cosas que contribuyan al desarrollo de sus competencias.

¿Cómo es posible que la lectura contribuya al funcionamiento óptimo del cerebro aún en situaciones de incertidumbre y tiempos oscuros como el que estamos viviendo?

BMS: La lectura siempre será una oportunidad de crecer, mejorar y abrir nuestra mente a mundos diferentes. Si estamos en una situación que nos genera mucha tensión, leer de temas que nos permitan tener una visión optimista o aprender algo para la nueva normalidad, es una oportunidad muy amplia que no podemos perder porque nos ayuda a generar nuevas interconexiones neuronales y estar más preparados para la nueva realidad que vamos a vivir.

El tema del consumo de lecturas es muy importante para mantener vivas las editoriales y librerías, pero también es algo que debe tener control y atención, así las cosas ¿comprar libros en cuarentena y leer más de lo normal responde a un buen uso del tiempo en casa o a reacciones del cuerpo relacionadas con la ansiedad?

BMS: Poder acceder a una mayor cantidad de libros, leer y aprender puede ser algo sumamente positivo, porque hace que las personas estén invirtiendo y no gastando su tiempo. De igual forma, todas las cuarentenas son distintas; es muy diferente la realidad de una persona que puede invertir su dinero en comprar libros a otra que necesita ocuparse en algo y ya no son libros sino otras cosas lo que compra de manera compulsiva. La compra compulsiva puede estar relacionada con llenar vacíos emocionales, pero, por lo general, no se relaciona mucho con libros, se relaciona con juegos, accesorios o elementos de belleza.

Usted ya publicó un libro y trabajó en la coautoría de otro que hace poco llegó a las librerías, desde su caso, ¿cómo se ha visto afectada la rutina de lectura y escritura durante la pandemia? ¿Ha tenido dificultades o, por el contrario, ha logrado potenciar más la capacidad de leer, comprender y escribir?

BMS: Para mí ha sido una época de trabajar muchísimo. En Mente Sana nunca hemos dejado de trabajar y lo que he hecho es organizarme mucho mejor para destinar tiempos en bloques y poder escribir. Yo todos los días leo una hora, eso lo mantengo desde hace muchos años y en la pandemia lo sigo haciendo porque he estado trabajando normalmente y no he tenido tiempo vacío para dedicarlo a otras cosas. Esta ha sido también una oportunidad interesante para conectar desde lo digital con otros expertos en diferentes lugares del planeta y hacer contribuciones. Respecto a la escritura, dentro de lo que he escrito en la pandemia salió la tercera edición de mi libro Cerebro productivo, parte de lo que he hecho fue escribir un capítulo adicional en el que hablo de productividad para teletrabajadores.

Navegar la tormenta es su última publicación; un libro en el que usted y seis expertos más hablan acerca del cuidado emocional en momentos difíciles como el que están pasando Colombia y el mundo, pero ¿considera que es este un tiempo de crisis para todas las industrias, incluida la editorial, o es un buen momento para lanzarse al ruedo con libros como este en el que es coautora?



BMS: Como en todas las etapas de la humanidad, habrá buenos y malos espacios. No siento que sea un momento en el que hay una crisis sino una adversidad; la diferencia entre una y otra es que cuando lo ves desde la crisis sientes que estás paralizado y no hay nada que hacer, mientras que si lo ves como una adversidad te sientes empoderado para atreverte a hacer más cosas. En mi caso, decidí redireccionar el libro que venía escribiendo para este año, detener su escritura y dedicarme plenamente a escribir otro, Resilientes, porque es una necesidad que tienen las personas y cuando es una necesidad, las personas van a buscar respuestas.

A propósito del tema editorial y del mercado del libro, en el año 2019 usted participó en la FILBo y este año estaba invitada a asistir de nuevo con su libro Cerebro productivo, ¿cómo golpearon la pandemia y el paso de la feria a la virtualidad sus expectativas en cuanto a encuentro con los lectores, espacios de conversación y también de mercadeo?

BMS: Me encantan los espacios en vivo como FILBo, en los que nos podemos encontrar con los lectores y compartir, pero creo que esta virtualidad me permitió estar de modo digital en la Feria Internacional del Libro de Bogotá y también en la Feria del Libro de Manizales, compartiéndoles a las personas estrategias y herramientas que permiten incluso mantenerse una mayor cantidad de tiempo porque quedan colgadas en las plataformas digitales. Antes, cuando asistíamos en vivo, solo era por un momento que te veían; creo que, como todo, tiene sus pros y contras, pero un potencial muy grande del mundo digital es que las personas puedan ver repetidamente los videos y seguir aprendiendo, algo que ayuda a potenciar la venta de los libros.

En este momento muchas personas se preguntan cómo lograr enlazarse de nuevo a la lectura y tratar de pasar este trago amargo que llamamos coronavirus junto a un buen libro, ¿qué tips recomienda para lograrlo e intentar ser felices, aunque sea desde casa?

BMS: Tenemos que darnos cuenta de que debemos permanecer vigentes. Mi recomendación es que cada persona identifique un aspecto, ya sea personal o profesional, en el que quiera mejorar y busque un buen libro. Uno que le hable de ese tema, que le permita entender algo que antes no sabía o le permita aprender a ser más productivo, a tener mayor inteligencia emocional o a regularse. Cuando empezamos a hacer estas pequeñas acciones, seguramente vamos a transitar esta adversidad de forma más empoderada y vamos a ver los resultados a corto plazo. Esto no será para siempre, esto también pasará.

Paliativos gubernamentales

Las medidas tomadas desde el Gobierno Nacional, el Ministerio de Cultura y entidades como la CCL, han hecho eco de posibilidades de financiación, pago de nóminas e incluso de compra de productos nacionales en diferentes sectores económicos, incluidas las editoriales y librerías independientes.

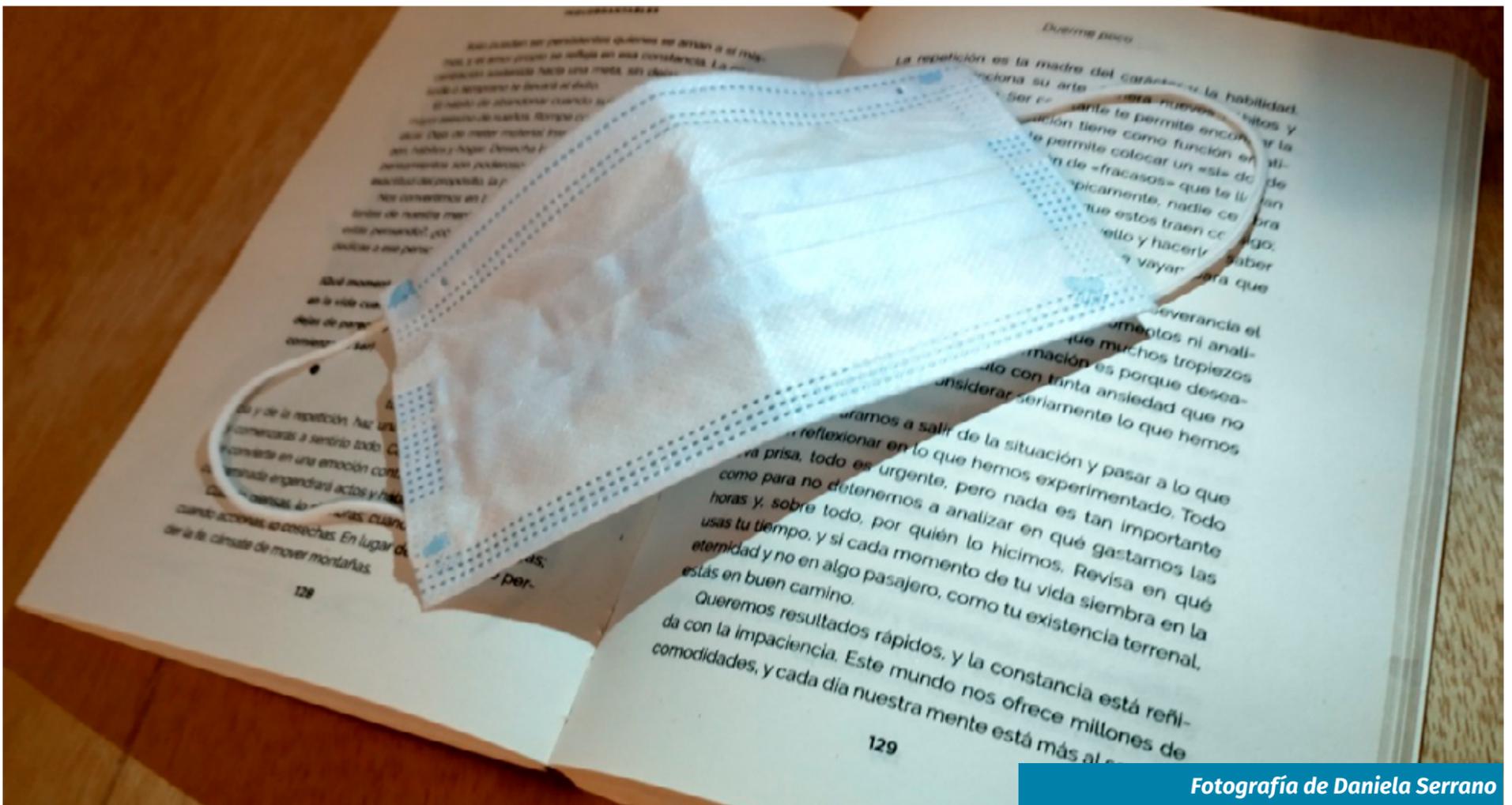
Enseñanzas de la pandemia

Un punto de convergencia para todos los actores de la cadena del libro es que el Covid-19 pasará y el libro, como lo ha hecho tantas veces, se quedará y seguirá vigente.

Sandra Cubillos analiza este momento de la historia y concluye: "El mundo va en evolución y esto no demerita los centros de conocimiento o bibliotecas en el almacenamiento de la sabiduría". Lucía Donadío concluye: "Siempre tengo esperanza como filosofía de vida, pienso que lectores siembre habrá, no creo que el libro impreso se vaya a acabar. Tal vez el libro electrónico tome más auge como ha pasado en la pandemia".

Respecto a las ferias del Libro, Luis Miguel Gallego menciona que "la presencialidad es necesaria para la cultura". Y agrega: "Las ferias del libro ayudan a democratizar el encuentro con el conocimiento y la lectura". Desde el diseño editorial, Paula Gutiérrez tiene claras sus expectativas: "La pandemia nos ha dejado muchas enseñanzas, la vida puede cambiar de un momento a otro y no debemos dar nada por sentado, por eso siento la necesidad de seguir explorando para encontrar soluciones relacionadas con la creación y venta de libros".

Y de regreso al origen de todo, los escritores, no son imprecisas las declaraciones de Paul Brito: "Al fin y al cabo, cada vez somos otros en el tiempo", aunque pase el virus y se queden las palabras.



Fotografía de Daniela Serrano

Medicina en época del

Covid-19

¿Qué significa ser trabajador de la salud en un país como Colombia en medio de la crisis sanitaria?

Por: Cristian Felipe Lesmes Sopó. 8vo semestre

Desde que el mundo conoció el SARS-CoV-2, conocido como Coronavirus, los sistemas de salud prendieron sus alarmas y se prepararon para la inminente llegada del virus a su país. Si bien Asia y Europa fueron los primeros continentes en presentar contagios a finales de 2019, América también presenció la expansión de la enfermedad y desde entonces el virus ha llegado a cada país del continente, afectando más a unos que a otros, siendo los más críticos Estados Unidos, con aproximadamente ocho millones de contagios, y Brasil, con al menos cinco millones de casos. Colombia no ha sido la excepción, pues desde que se presentaron los primeros contagios el país registraba cerca de 825.000 casos a comienzos de octubre y más de 26.000 muertes.

En la última década, Colombia presenta fallas en su sistema de salud. Existe una precarización en la atención y cuidado del paciente, y la llegada de la pandemia puso contra las cuerdas el funcionamiento de la salud en el país. El presidente Iván Duque asegura que después de la crisis sanitaria el sistema colombiano quedará fortalecido debido a la inversión: *“prácticamente se han duplicado las unidades de cuidados intensivos en todo el territorio (...) al pasar de cerca de 5.300 a las casi 10 mil”*, en su momento añadió que Colombia es uno de los países del mundo con más unidades de cuidados intensivos por millón de habitantes.

La llegada del virus aumentó el trabajo del personal de salud. Muchos hacen doble turno y exponen su vida cada día a cambio de contribuir a la retención y expansión de la enfermedad. Ser médico en Colombia, en medio de la crisis sanitaria, no ha sido bien recompensado. Las diversas agremiaciones médicas denuncian problemas salariales, de dotación de elementos de bioseguridad e incluso se han registrado casos de amenazas y discriminaciones a médicos y enfermeras.

Es necesario tener en cuenta el papel que han jugado las diferentes áreas de la salud en medio de la pandemia. Además de poner los ojos en epidemiólogos, enfermeras y médicos internistas de primera línea, hay que reconocer el papel de otras especialidades médicas. Es fundamental entender que estos profesionales pueden sufrir deterioro de su condición mental, teniendo en cuenta que la pandemia ha traído efectos que pueden poner en peligro su estabilidad emocional.



Fotografía de Eddy José Morera

La otra cara de la pandemia

Como si exponerse al contagio y estar en contacto con pacientes positivos para Covid-19 todos los días no fuera suficiente, distintas agremiaciones médicas denuncian atrasos salariales, la falta de dotación en implementos de bioseguridad y, en varios casos, despidos innecesarios e injustificados ante el no pago de sus salarios. Por esta, y muchas otras razones, los trabajadores de la salud protestaron en todo el país para manifestar su descontento con las clínicas, hospitales, EPS e IPS donde trabajan y, en general, con el manejo que el gobierno le ha dado a la crisis sanitaria. El personal de salud argumenta que el gobierno nacional no los está teniendo en cuenta y que son ellos mismos que han tenido que comprar sus propios elementos de bioseguridad. *“Nosotros no contamos con estabilidad laboral, no tenemos prestaciones sociales, no tenemos un salario digno y como especialistas queremos que la Ley 100 sea derogada, por lo que exigimos al gobierno mesas de diálogo y de trabajo para estudiar y analizar la crisis laboral del sector de la salud”*, afirma Francy Rojas, especialista en fonoaudiología, en declaraciones para una estación radial.

Los distintos sectores de la salud y diversas agremiaciones se han unido para alzar la voz en contra de la poca atención que han tenido por parte del gobierno. Según la doctora Carolina Corcho, psiquiatra y vicepresidenta de la Federación Médica Colombiana: *“en este momento nosotros no vemos una acción decidida del gobierno. Vemos un gobierno desbordado, ni siquiera toma las decisiones mínimas (...), entonces nos parece que es mejor aglutinar un conjunto de denuncias y nosotros hacerlas en bloque desde la opinión pública a ver si algo pasa”*. Ante esto, las agremiaciones han efectuado un sinnúmero de denuncias en los medios de comunicación y por redes sociales.

“Hay un atraso en los pagos de los trabajadores de la salud, no se ha hecho la compra de insumos de bioseguridad, y esto es gravísimo porque todavía no sabemos si habrá nuevos picos de la pandemia”, recalca Corcho, que enfatiza

en condiciones como las compras centralizadas con la industria nacional para hacer tapabocas por millones. Para mitigar los problemas que el sistema de salud presenta desde hace más de una década, Corcho plantea la necesidad de una reforma a la salud con el fin de acabar la crisis permanente.

Otro problema es la forma como se gestiona el dinero de la salud. Las EPS manejan el presupuesto y son las encargadas de girarles el dinero a los hospitales. Por esta razón, hay hospitales en el país desabastecidos, negando la posibilidad de prestar atención completa a pacientes con Covid y a los que están internados por otras patologías.

A esto se suma el hecho de trabajadores de la salud contratados por prestación de servicios y sin garantías laborales, que propicia la precarización laboral. Para la doctora Maribel Arrieta, epidemióloga y presidenta del Sindicato de Anestesiólogos de Bogotá: *“en la visión de los administradores uno no es un trabajador porque está contratado por orden de prestación de servicios, y como no es un trabajador, esos administradores se dan el lujo de negarle al profesional los elementos mínimos que requiera”*. Las agremiaciones le exigen al gobierno nacional cancelar las deudas acumuladas, proporcionar los equipos de bioseguridad necesarios y obligar tanto a las EPS, IPS y ARL a garantizar condiciones laborales para que el trabajador realice los procedimientos médicos con los protocolos de rigor.

Arrieta rechaza las condiciones del Decreto 538 expedido el 12 de abril de 2020 por la Presidencia de la República: *“Este decreto autoriza prácticamente que el dinero que se gire para la salud se les dé a las EPS para que lo administren, pero a las EPS no les interesa la salud pública, son como aseguradoras, entonces tratarán de no perder dinero”*. Las agremiaciones médicas no están de acuerdo con el Decreto 539 del 13 de abril de 2020, que dicta que será el Ministerio de Salud y Protección Social el encargado de determinar y expedir los protocolos de bioseguridad para el manejo de la pandemia, por lo tanto, y

según los sindicatos, no se garantiza completamente la bioseguridad del personal de salud. *“Los Ministerios de Salud y de Trabajo hacen caso omiso a nuestras exigencias. Ahora frente a la presión social y mediática tuvieron que sentarse con la Federación Médica Colombiana, con el Colegio Médico Colombiano y otras agrupaciones con el ánimo de matizar el decreto, pero sigue la misma situación, a pesar de que nos prometieron que cambiarían. Esperamos que esta vez cumplan, porque han incumplido en muchas ocasiones, con nuestro gremio y con toda la población colombiana”,* recuerda el doctor Hernán Bayona, presidente del Colegio Médico Colombiano.

Riesgo en la salud mental del personal médico

El aumento en las horas laborales de los trabajadores de la salud conlleva situaciones de estrés, ansiedad y depresión. Las circunstancias de presión y riesgo psicosocial contribuyen al deterioro de su estabilidad emocional, al miedo y la preocupación de contraer Covid-19, y de llevar el virus a sus hogares. *“Hay estudios que revelan que el personal médico en condiciones normales puede tener hasta tres veces más posibilidades de suicidio que la población regular, y en épocas de pandemia esto puede volverse un asunto todavía peor”,* indica Corcho.

La Universidad CES de Medellín, en un estudio realizado a 711 trabajadores de la salud de las principales ciudades del país, encontró que cerca del 40% del personal sufre de alguna afectación a su salud mental en medio de la pandemia. En un 35% los médicos experimentan ansiedad y 13%, insomnio. El personal de enfermería en un 27% viven ansiedad y 10.5%, insomnio. *“Los profesionales de la salud padecen de trastornos de ansiedad, depresión, insomnio y hasta ideación de suicidio en el contexto de la pandemia por Covid-19. El análisis fue desarrollado por el Centro de Excelencia en Investigación en Salud Mental (CESISM) de esta Universidad. El estudio cuenta con el respaldo de The World Mental Health Survey Initiative, un proyecto colaborativo de la Organización Mundial de la Salud (OMS)”.*

Ante posibles conductas suicidas dentro del área médica, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) hace recomendaciones de prevención en siete pasos: cuidar las necesidades básicas, descansar, mantener contacto con colegas, mantener contacto con seres queridos, autoobservación de emociones y sensaciones, poca exposición a medios de comunicación y conformar grupos de ayuda mutua o autoayuda. Esta organización advierte que la pandemia puede exacerbar los factores de riesgo de suicidio: *“todavía no sabemos cómo el aumento de la depresión, la violencia doméstica o el consumo de sustancias impactará en los índices de suicidio en la región, pero es importante tomarse un minuto para hablar del tema, apoyarnos mutuamente en estos tiempos de pandemia y conocer los signos de advertencia del suicidio para prevenirlo”,* añade Renato Oliveira, jefe de Salud Mental y Abuso de Sustancias de la OPS.

Según el médico psiquiatra Milton Murillo, hay dos factores presentes en la salud mental

del personal médico: el agotamiento emocional al que se está expuesto, principalmente en el personal de primera línea por la exposición constante al peligro, y el hecho de elegir a qué pacientes se les da prioridad y entrada, cuáles recibirán tratamientos y atención, y la repercusión para el paciente ingresado y para el que no pudo ingresar. Estas decisiones generan más ansiedad y preocupación en los trabajadores.

La Organización Mundial para la Salud dio a conocer una carta en donde hace recomendaciones para mejorar el área laboral del trabajador de la salud en cinco pasos: establecer sinergias entre políticas y estrategias de seguridad del trabajador de la salud, desarrollar e implementar programas nacionales para la salud y seguridad ocupacional de los trabajadores de la salud, proteger a los trabajadores de la salud de la violencia en el lugar de trabajo, mejorar la salud mental y el bienestar psicológico, y proteger a los trabajadores de los peligros físicos y biológicos. *“La pandemia de Covid-19 nos ha recordado a todos el papel fundamental que desempeñan los trabajadores de la salud para aliviar el sufrimiento y salvar vidas”* afirma el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la OMS. *“Ningún país, hospital o clínica puede mantener seguros a sus pacientes a menos que mantenga seguros a sus trabajadores de salud. La carta de seguridad de los trabajadores de la salud de la OMS es un paso para garantizar que los trabajadores de la salud tengan las condiciones de trabajo seguras, la capacitación, el salario y el respeto que merecen”,* concluye.

Para combatir los problemas de salud mental presentados en el personal médico, el doctor Diego Acuña, especialista en psiquiatría, recomienda hacer tamizajes todo el tiempo para determinar las condiciones en las que puede estar el individuo afectado, hacer acompañamientos permanentes de la mano de un equipo multidisciplinario conformado, a su vez, por trabajadores sociales y psicólogos que, además de trabajar para el profesional de la salud, también trabajan con su familia con el fin de buscar que la persona alcance equilibrio emocional satisfactorio: *“yo recomendaría hacer atenciones preventivas en psicología, acudir profilácticamente al área de psicología por lo menos una vez cada seis meses para hacer un chequeo, que el mismo psicólogo pueda analizar a la persona y saber en qué estado se encuentra su parte emocional”,* añade Acuña. El doctor Murillo considera que el personal de salud se ha vuelto paciente de salud mental u objetivo de intervención por salud mental, y para eso se han tenido que realizar estrategias como intervenciones individuales o grupales, incluso en psicoeducación para tratar de mejorar y minimizar el impacto que está teniendo la pandemia en la salud mental del personal médico.

Es evidente que esta crisis sanitaria trae consigo afectaciones graves en los trabajadores de la salud, no sólo en el presente sino afectaciones a futuro. Murillo argumenta que, muy posiblemente, después de la pandemia y cuando la crisis de salud esté superada, los profesionales van a experimentar secuelas como trastornos de ansiedad, depresión y estrés-postraumático que son los síntomas más comunes después de

vivir situaciones de alto riesgo, tanto emocional como físico, incluso podrían llegar a presentar complicaciones físicas que se pueden agudizar por afectaciones mentales. Si la persona antes de la pandemia presentaba rasgos de problemas mentales, es muy probable que con lo vivido en la crisis sanitaria puedan empeorar esas condiciones y conllevar a más trastornos o agudización de los síntomas.

Atención de niños y adolescentes

La emergencia sanitaria ha causado un sinnúmero de cambios en distintos sectores. Así como en otros campos de la medicina, la pediatría ha tenido que reinventar la forma de atender a los pacientes. Aunque se ha demostrado que el virus no ataca principalmente a la población joven, diversos estudios del Informe Semanal de Morbilidad y Mortalidad del Centro para el Control y prevención de Enfermedades muestran que, tras las primeras semanas de la pandemia en Estados Unidos, menos del 2% de los casos de Covid-19 fueron en pacientes menores de 18 años, y cerca del 1% de los casos en niños menores de 10 años. El 4% de los pacientes menores eran asintomáticos, el 51% padecían enfermedad leve, el 39% enfermedad moderada y un 6% enfermedad grave o crítica. Esto da a entender que, pese a que los contagios en la población menor no son escandalosos, sí se debe tener un control y prevención para evitar que los menores contraigan el virus.



Fotografía de David Forero

Pedro Villamizar, cirujano pediatra y decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Javeriana de Cali, expresó: *“en el área de la pediatría nosotros diríamos que afortunadamente no es la población objetivo más específica para el virus, sin embargo es una población que puede transmitir, es un vector mayor que se puede encontrar en esta pandemia”,* esto teniendo en cuenta que la mayoría de menores presentan una sintomatología que podría parecer una gripa común y, por lo tanto, pasa desapercibido, que puede contagiar a personas en alto riesgo de mortalidad. *“El ser humano no fue diseñado para estar en aislamiento, y eso ha conllevado una gran cantidad de problemas y trastornos a nivel de la salud mental y de la adaptación que los niños pueden tener a esta situación, porque obviamente ellos no lo han podido entender y se han sentido rezagados y comprometidos también en su salud física porque no pueden compartir con sus amiguitos, no pueden ir a donde normalmente iban, y eso ha*

sido un problema complejo en la población que me corresponde a mí”, señala Villamizar.

La pediatría, a su vez, ha sufrido distintos cambios en su metodología; por ejemplo, al igual que en otras profesiones, se tuvo que implementar la llamada teleconsulta para brindar atención adecuada al paciente, sin exponer su integridad y la de sus acudientes a un posible contagio. “Yo veo que en muchos casos estas tecnologías de la información y la comunicación han facilitado la aproximación del profesional de la medicina con el paciente. Puede haber mayor oportunidad de atención, pero lo único que se obvia son al-

gunas partes del examen que no podemos hacer por la teleconsulta”, añade Villamizar.

De los retos más grandes que han asumido los pediatras el principal tiene que ver con la adaptación a una nueva forma de trabajar y de desenvolverse con sus pacientes, que implica acostumbrarse a la comunicación virtual.

Los verdaderos héroes

Todas las ramas de la salud tienen su importancia y todas aportan desde sus conocimientos, algunas están más presentes que otras, pero la

finalidad siempre es la misma y es ayudar incondicionalmente sin recibir nada a cambio, sólo por la satisfacción de haber ejercido bien su labor y sabiendo que lo están dando todo en una de las situaciones más difíciles de salud pública que ha vivido el país y el mundo entero.

Propietarios de bienes raíces

y la crisis en medio de la pandemia

El Ministerio de Salud y Protección Social confirmó el 6 de marzo el primer caso de covid-19 en el territorio nacional, en una paciente de 19 años procedente de Milán, Italia. Desde entonces las pérdidas económicas han afectado a muchos sectores del aparato productivo.



En medio de la crisis, los contratos de arrendamiento son afectados por la falta de pago de inmuebles, viviendas y negocios. Fotografía de Diego Acero.

Por: **July Marcela Morales Franco. 6to semestre**

La crisis sanitaria en Colombia impulsó al gobierno nacional a tomar medidas de aislamiento para prevenir la expansión del covid-19, hecho que obligó a varias

empresas y comerciantes a cerrar sus puertas. Esto causó que varias personas perdieran sus trabajos. Los contratos de arrendamiento han pasado por varias crisis, puesto que los arrendatarios, en no pocas ocasiones, no han pagado los arriendos de inmuebles destinados a vivienda o a negocios.

Colombia pasó cerca de 5 meses de cuarentena, tiempo durante el cual muchos sectores económicos sufrieron las consecuencias. El gobierno nacional, frente a esta situación, promulgó medidas para proteger a los ciudadanos. El Ministerio de vivienda ordenó que los arrendatarios hicieran un pacto para que no

fuesen sacados a la calle y que de una u otra manera, nadie podía ser desalojado. Esta decisión afectó en gran medida a los propietarios de los inmuebles, que viven de ese dinero.

Julio Morales es propietario de dos viviendas en el barrio San Jorge sur de la localidad Rafael Uribe Uribe, en donde tiene varios apartamentos en arriendo. Desde que comenzó la pandemia sus inquilinos no han podido pagarle la totalidad del dinero, del que depende el sustento de su familia. Tomó la decisión de no cobrarles el arriendo, como apoyo a la situación de emergencia sanitaria. Apenas les pidió que siguieran pagando los servicios públicos. Se presentaron varios casos,

como le ocurrió a don Julio, en que los arrendatarios, ni siquiera pagaron los servicios públicos, dejando los inmuebles endeudados, con avisos de reconexión y con mayores pérdidas. Don Julio comenta que supo de casos en donde algunos inquilinos seguían laborando de manera normal, y aun así se aferraron a lo decretado por el gobierno nacional y aprovecharon para no realizar sus correspondientes pagos.

El abogado Jorge León, que actualmente es director de la Fundación Colombiana de Derecho, indica que para arrendar un inmueble se necesita cubrir obligaciones tanto del arrendatario como del propietario: es necesario hacer un

contrato de arrendamiento sujeto a la Ley 820 de 2003 para arrendatarios de vivienda. Los contratos mercantiles son regidos por el Código civil o código de comercio, que sugiere que siempre que se ponga un inmueble a disposición de un arrendatario, se realice este documento. El contrato de arrendamiento es un documento jurídico escrito que legitima la entrega del propietario de un inmueble a un arrendatario que lo recibe, que se hace cargo del valor a pagar y se compromete a su cuidado.

A continuación, le contamos qué pasos se deben tener en cuenta:

ASÍ DEBE SER EL CONTRATO DE ARRENDAMIENTO

Ley 820 de 2003 define el marco legal en este sentido

Los contratos pueden ser verbales o escritos y tienen la misma validez

DEBEN PONERSE DE ACUERDO LAS PARTES EN:

- Nombre e identificación de los contratantes
- Identificación del inmueble objeto del contrato
- Identificación de la parte del inmueble que se arrienda, cuando sea el caso
- Precio y forma de pago
- Relación de los servicios, cosas o usos conexos y adicionales
- Término de duración del contrato
- Designación de la parte contratante a cuyo cargo esté el pago de los servicios públicos del inmueble

Si no se acuerda una duración del contrato, esta será de un año

Se renovará si las dos partes están de acuerdo

OBLIGACIONES DEL ARRENDATARIO

- Pagar el precio del arrendamiento dentro del plazo estipulado
- Cuidar el inmueble y las cosas recibidas en arrendamiento
**En caso de daños efectuar oportunamente y por su cuenta las reparaciones o sustituciones necesarias*
- Pagar a tiempo los servicios
- Cumplir las normas consagradas en los reglamentos de propiedad horizontal

TERMINACIÓN UNILATERAL DEL CONTRATO

El arrendatario debe ser avisado con mínimo tres meses de antelación

Se puede exigir cuando:

- No se pague el canon
- No se paguen los servicios públicos
- El subarriendo total o parcial del inmueble
- La cesión del contrato o del goce del inmueble
- El cambio de destinación del mismo por parte del arrendatario
- Conductas que alteren la tranquilidad de los vecinos
- La realización de cambios o mejoras sin autorización

Si el arrendatario termina el contrato, deberá pagar una indemnización de acuerdo con lo que dicta la Ley

Fuente: Ley 820 de 2003 / Gráfico: LR-AT

El arrendatario bajo la ley siempre estará obligado a pagar, si no realiza los pagos correspondientes y si está bajo un contrato de arrendamiento, ya sea por medio de una inmobiliaria o por el mismo propietario, es posible enviar el reporte negativo a las centrales de riesgo (TRANSUNION-CIFIN-, DATACRÉDITO y PROCRÉDITO), que harán el respectivo cobro; cabe resaltar que, si esta persona también tenía coarrendatarios, fiadores

o codeudores, estos también saldrán afectados. En todos los casos solo se puede desalojar a las personas si hay de por medio una previa orden judicial, mediante un proceso de restitución de inmueble y el juez solicitará el desalojo por medio de las autoridades de policía.

El consejo del abogado Jorge León, para evitar conflictos entre las partes, es realizar siempre

un contrato de arrendamiento, pues la existencia de un documento jurídico es de difícil evasión, que además permite verificar las garantías. El propietario debe ser muy diligente y no esperar a que el arrendatario acumule varios meses de arriendo para hacer algo, y como ahora está de por medio esta contingencia, lo ideal es conciliar pactos de pago que sean ecuanimes para ambas partes.

Abandono animal en tiempos de pandemia

El efecto de la pandemia, así como ha afectado a las personas, también ha tenido un impacto negativo en los animales. El aumento de la cantidad de animales en las calles, sin hogar desde que empezó esta situación, es evidente.



Fotografía de Valentia Rodríguez

Por: Oscar Rico. 6to semestre

Los animales, especialmente los domésticos, han sido afectados en esta pandemia, por los problemas de salud, económicos y emocionales que viven las personas por la cuarentena, esto ha hecho que las mascotas sean las más afectadas por abandono y maltrato de parte de sus dueños.

Adopción Animal, una de las organizaciones más importantes de la ciudad ha jugado un papel importante, ayudando a animales en estado de abandono a encontrar un hogar. Datéate habló con Gabriela Muñoz De La Torre, integrante de la red animalista.

¿Qué razón los llevó a crear esta organización y cómo surgió la idea?

Gabriela Muñoz De La Torre: Adopción Animal fue creada en 2013 a través de Instagram. Surgió con la idea de ayudar a animales callejeros, tanto gatos como perros, en condición de abandono, en busca de hogar o perdidos. Es una organización sin ánimo de lucro que rescata gatos y perros en condiciones de vulnerabilidad, para brindarles una nueva vida a través de la rehabilitación, recuperación física y emocional, que posteriormente

les busca un hogar definitivo a través de la adopción responsable.

¿En tiempos de pandemia ha aumentado el abandono y el maltrato animal?

G.M: En los primeros meses de la pandemia se evidenció un aumento significativo en el abandono de mascotas. Se considera que se dio debido a que las personas creyeron que el covid-19 podría ser transmitido por los animales domésticos, lo cual no es cierto. Ellos no son ni transmisores ni portadores del virus. Adicionalmente la pandemia y su período de cuarentena han significado problemas económicos para muchos, otro motivo de abandono. En cuanto al maltrato animal, no necesariamente la situación coyuntural ha tenido una afectación directa. El maltrato de animales de compañía lamentablemente se evidencia todos los días, independientemente de las situaciones. Quizás se podría pensar que el pasar más tiempo en casa ha aumentado los casos de maltrato animal en personas que lo hacían antes.

¿Cómo ha afrontado la organización el abandono animal en estos tiempos de Pandemia?

G.M: Desde que inició la pandemia hemos afrontado el gran abandono de mascotas. La cuarentena en Bogotá ha permitido que tengamos hoga-

res de paso dispuestos a cuidar los gatos y perros rescatados por largos períodos. Todos los gatos y perros en la calle son abandonos directos o consecuencia de abandono de animales sin esterilizar, por lo cual nuestro enfoque es siempre ayudar a los que están en estas condiciones de calle.

¿Qué mensaje le podrían dar a las personas para que se incentiven a adoptar y para que no siga en aumento el índice de abandono y maltrato?

G.M: La problemática animal tiene diferentes componentes, pero el más predominante es el abandono de mascotas. Con más perros y gatos viviendo en las calles, más camadas nacen en la misma condición, hay más de ellos en riesgo de contraer enfermedades, sufrir accidentes como atropellos y maltrato. Por ello, siempre invitamos a todos a adoptar, en Bogotá hay más de mil mascotas viviendo en las calles que merecen un hogar digno. Ellos no pidieron nacer ni vivir así. La compra de perros y gatos incentiva a las personas a mantener un estatus quo respecto a las razas, que es discriminatorio hacia animales criollos, y es ignorar la situación crítica que viven muchos animales en las calles, incluso de raza. El amor que ellos entregan es realmente incondicional y esto no depende de su raza, color o características físicas.

Alejandro Gaviria, abogado especialista en animales ofreció su punto de vista:

¿Qué opina usted sobre la problemática que se está presentando relacionada con el aumento en el abandono de animales en tiempos de pandemia?

Alejandro Gaviria: Yo no veo que haya un aumento en el abandono de animales; al contrario, se han incrementado las adopciones. Solamente que la gente es más sensible frente al tema: no es que se esté incrementando el abandono, sino que se nota más. Hay un reproche social y la búsqueda de una sanción para quien abandona.

¿Cree usted que el motivo del abandono podría asociarse con una crisis económica o por otros motivos?

A.G: El tema del abandono lo explica la falta de empatía, de programas educativos y de esterilización de animales, porque un animal esterilizado disminuye el riesgo de abandono.

Así como se ha abandonado mascotas, también se ha incrementado la "Adopción virtual". según las estadísticas hasta el 31 de agosto se reportaron cifras de 9.760 solicitudes, de ellas 7.215 eran de adopción de caninos y 2.545 de felinos. Los casos efectivos corresponden a 437 animales entregados en adopción, 316 perros y 121 gatos respectivamente, según estadísticas de IDPYBA.



Fotografía de Esteban Romero

“Patio Sonoro” la estrategia radial que dará continuidad en la educación de los niños y niñas de San Onofre

En San Onofre, Sucre, existe un pequeño corregimiento ubicado al lado del Mar caribe, tal vez uno de los territorios más inexplorados de Colombia, pero con una riqueza cultural digna de sus ancestros.



Transmisión educativa, una nueva realidad para los niños y niñas de San Onofre. Fotografía de Juan Carlos Silva

Por: Luisa Pérez. Egresada

Rincón del Mar es la puerta de entrada a la afrocolombianidad que nació con los primeros negros cimarrones libres de esclavitud que fueron ocupándolo por largos años, hasta la fundación del municipio de San Onofre en 1774.

Fue justo en Rincón del Mar donde se creó en 2002 el Centro Cultural Mariamulata, emprendimiento comunitario que, en sus inicios, fue la primera biblioteca del municipio, que le apostó al crecimiento y mejora de la educación de los niños, niñas y jóvenes, abriendo la posibilidad para que todos sus habitantes accedieran a la información, se enteraran de los acontecimientos del mundo y reconocieran toda su cultura,

sus raíces, a través de los libros, que, en gran parte, fueron donados por turistas.

Con el tiempo, Mariamulata se convirtió en el espacio cultural de todo San Onofre, proyecto que incentivó la lectura, las artes escénicas, la práctica de música tradicional, la danza folclórica y la educación ambiental, programas presenciales que cambiaron su forma de impartirse por la llegada del covid-19.

El cierre de estos espacios y el comienzo de la educación virtual producto del aislamiento preventivo en el que estuvo sumergido todo el territorio nacional, evidenció una de las mayores problemáticas existentes en las regiones más apartadas: el poco acceso a internet y la escasez de dispositivos en las familias. “La educación virtual que pudo llegar a las ciudades no ha sido

posible en los territorios, por tanto, para los niños, niñas y adolescentes, este fue un año perdido. Muy seguramente va a ser muy difícil retornar a la normalidad porque se ha perdido el rigor académico”, asegura Vera Rodríguez, directora de proyectos y enlace extremo de Mariamulata: “los profesores de la zona han realizado muchos esfuerzos por mantener el contacto con sus estudiantes, pero las limitaciones en la conectividad han sido muy difíciles”.

Rodríguez señala que, por esta problemática, desde los colegios se ha implementado la entrega física de guías. Los padres de familia se encargan de ir a recoger el material a las instituciones y luego lo llevan a sus casas para que sus hijos lo resuelvan. Cuando lo envían de vuelta, el docente los corrige y evalúa, esto, prácticamente en todo el casco rural de San Onofre. Por

supuesto, hay otro tipo de metodologías, como las clases en vivo a través de WhatsApp u otras plataformas, pero aun así la cantidad de niños y niñas que pueden tomarlas es reducido.

Otro aspecto es la participación directa de los padres de familia en la educación formal de sus hijos, pues han tenido que dedicar más horas de las acostumbradas para atender a sus necesidades escolares, y para apoyar de forma permanente su transformación en este proceso.

No es una casualidad que la educación sea el cuarto objetivo de Desarrollo Sostenible propuesto por las Naciones Unidas, ni tampoco, que sea considerada como el pilar del desarrollo humano en el mundo. La educación es el puente que conecta a una comunidad con el conocimiento, permite el fortalecimiento de nuevas capacidades, al mismo tiempo que fomenta su participación y hace posible el acceso a diversas oportunidades que, en términos equitativos y justos, los ayuda a salir de la pobreza; aunque no todos tengamos acceso a ella.

Son enormes los esfuerzos que han impulsado algunos gobiernos por avanzar hacia una educación de calidad y no de cantidad, que brinde posibilidades reales para el desarrollo humano sostenible. Sin embargo, la coyuntura por la que atraviesa el mundo por cuenta del covid-19, ha puesto en evidencia la desigualdad social y la brecha educativa y tecnológica existentes entre lo rural y lo urbano en Colombia, donde niños, niñas, adolescentes y docentes, no cuentan con acceso a internet, ni a equipos o a material de

aprendizaje virtual. El virus llegó y el país no estaba preparado para ello. Frente a esto, se estima que hay en el país, cerca de 21,7 millones de personas que tienen acceso a internet y otros 23,8 millones que viven en periferias o zonas apartadas que no cuentan con este beneficio, según datos revelados por el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC).

Dadas estas circunstancias para el Centro Cultural Mariamulata, este episodio significó una oportunidad de adaptación para responder a las nuevas necesidades que ameritaba el contexto, como ya lo había hecho tiempo atrás. Creó, en alianza con profesores de la zona, el programa radial "Patio Sonoro" que, a través de una serie por capítulos, les lleva a niños y niñas del municipio sin acceso a internet los contenidos curriculares, para hacer posible la continuidad de su aprendizaje.

"Adelantamos una alianza junto con los docentes de la zona para crear el programa radial, estrategia con la que pretendemos ajustar y presentar el material educativo de los profesores, transmitirlos mediante la emisora comunitaria Playamar Stereo, y hacerles llegar el contenido a los niños y niñas del corregimiento, de una forma agradable, divertida y entretenida", afirma el director del centro cultural Mariamulata, Luis Miguel Cuentas, que añade que la conexión a una red wifi, para quienes la tienen, se ve perjudicada por los constantes cortes de luz que sufre el municipio: "hay recortes semanales de Luz que pueden sumar entre 20 y 30 horas. Hay días cuando la luz se va a las 2 de la mañana y llega hasta las 5 de la tarde".

Estos programas, según Vera Rodríguez, tienen un enfoque etno-diferenciado, donde los contenidos rescatan la cultura y tradiciones de sus habitantes.

"Creemos que hacen falta herramientas didácticas pensadas para el territorio, donde los niños y niñas puedan aprender a contar o a sumar con ejemplos cercanos al contexto. Aquí las actividades principales son la pesca, la ganadería y la agricultura, entonces creemos que todas esas particularidades de los paisajes y los saberes deben estar incluidos a la hora de elaborar un contenido educativo, pues se busca que la educación despierte curiosidad y motive al estudiante", asevera.

En San Onofre el covid-19 exaltó las diversas problemáticas que existían en el territorio, pero también brindó la posibilidad de repensar la educación de otra manera, donde lo importante no sea la cantidad sino la calidad del conocimiento compartido. Se comprendió también que, en tiempos de pandemia, los centros culturales, los docentes y padres de familia, son responsables de igual forma de la educación de los niños, niñas y jóvenes. Al final de este proceso, todos tendremos una percepción diferente de lo que vivimos, y los más pequeños pueden que no recuerden las actividades académicas, pero sí recordarán para siempre las memorias que construyeron en familia y las actividades que los enriquecieron como personas y generaron sentimientos de seguridad, confianza y amor.





Cerca de
30.000
muertes

Tolerancia
en las
vías



Semana de
receso +
Trabajo en casa

Contagiado

